

# LA DISTRIBUCION DE LA RENTA Y EL DESARROLLO ECONOMICO

FERNANDO CARDOSO PEDRAO\*

## INTRODUCCION

La preocupación central que tuve durante la realización de este trabajo, fue verificar las condiciones ofrecidas por los países subdesarrollados para la elaboración de un esquema teórico de la distribución dirigido hacia su problema básico: el propio desarrollo. Creo, por eso, que es necesario una explicación inicial de lo que pretendo con esa orientación.

Mucho se ha escrito en economía sobre la distribución de la renta, y lo que se ha escrito, generalmente, constituye una exploración en el dominio de la llamada distribución funcional de la renta. Tal ángulo para abordar el problema nos interesa, pero no nos basta. Debemos tener presente que, si colocamos el desarrollo en la condición de punto básico de la vida económica, tendremos que trabajar siempre bajo el supuesto de una renta expansiva. Si, por otro lado, admitimos que todo desarrollo implica, de una a otra forma, alteraciones estructurales de los regímenes económicos, y tenemos presente que las condiciones de distribución de la renta expresan características de estructura, concluiremos diciendo que nuestro tratamiento del problema del desarrollo económico deberá partir de un ángulo nítidamente estructural.

Creo que la mayor dificultad teórica con que tendremos que enfrentarnos en el caso, no reside tanto en el comportamiento de la distribución en los países subdesarrollados donde, evidentemente, las cosas suceden de manera diferente a cómo ocurren en las economías más desarrolladas, sino que provendrán de las dificultades para conciliar el tratamiento de la distribución funcional de la renta con esa distribución vista desde otros ángulos, tales como por sectores de producción y por niveles de remuneración de las personas. Esto porque siempre que se considere la distribución desde el punto de vista del desarrollo, será preciso encararlo, no sólo incluyendo una clasi-

---

\* Versión al castellano de María Elena Jarma.

ficación por sectores de la producción y en el espacio, sino también de la división funcional del producto y de su grado de desigualdad según los niveles de renta personal. Y el hecho de haber sido el aspecto funcional de la distribución de la renta el punto de partida para muchas especulaciones teóricas desde el tiempo de Adam Smith, puede hacer olvidar estos otros aspectos de vital importancia para una teoría que se ocupa del desarrollo. Pero si las estadísticas de renta nacional son generalmente capaces de ofrecer informaciones más o menos completas sobre esos aspectos de la distribución, creo yo que no se ha explorado suficientemente sus efectos sobre la dinámica del proceso de desarrollo.

Las razones de la insistencia en tratar la distribución de la renta en sus múltiples aspectos para lograr identificar sus verdaderos efectos sobre la dinámica del proceso de desarrollo, está en que el desarrollo es un proceso que tiende a *localizar* sus focos dinámicos en ciertas actividades pertenecientes a ciertos sectores de la producción y en ciertas localizaciones físicas, tendiendo a producir determinados efectos sobre la repartición proporcional de la renta entre los factores responsables de su formación.

2. La mayor parte de los estudios sobre la distribución no se han preocupado del desarrollo. En razón de esto, las premias básicas de que nos serviremos aquí tenderán probablemente a dar a nuestro trabajo una perspectiva poco usual. Las alteraciones estructurales causadas por el desarrollo y las relaciones existentes entre esas alteraciones y el patrón de distribución prevaleciente, son objeto de nuestras apreciaciones, en las que, por otra parte, procuramos siempre encuadrar las características propias de las economías subdesarrolladas que realizan actualmente esfuerzos para emerger de esa situación.

El enfoque clásico de la teoría de la distribución debido a Ricardo: "El principal problema de la economía política es el de determinar las leyes que regulan la distribución de la producción total de la tierra entre los trabajadores, capitalistas, propietarios rurales y latifundarios". La frase de Ricardo expresa la ubicación del problema de la distribución en un caso específico -el de Inglaterra- en un determinado momento histórico, en el que había una dispute por la posesión de una fracción proporcionalmente mayor de la renta entre latifundistas y capitalistas. Con todo, tres puntos se ponen de relieve en esta afirmación: la importancia concedida por los clásicos a la teoría de la distribución, el tipo de la distribución a hacerse, funcional

-que hasta hoy continúa siendo el favorito de la teoría- y el hecho de que se referían a una renta dada. Y esa condición, una renta dada, permanece a lo largo de casi toda la historia de la teoría de la distribución. Como dijimos antes, parte de este punto es la diferencia entre el enfoque tradicional y el nuestro. Desarrollada en los países del *centro*, la teoría se preocupó lógicamente de su problema principal: el de las oscilaciones cíclicas.

Ahora bien, en nuestro caso, considerando que las oscilaciones cíclicas se originan en los países desarrollados y que nuestras economías están ligadas a las de ellos, y sufren las consecuencias de esas oscilaciones sin mucho poder para defenderse de ellas, es perfectamente explicable que concentremos nuestra atención en los problemas del desarrollo sobre los que más podemos influir. Así, daremos prioridad al estudio de la repartición durante el proceso de crecimiento de las economías, antes que a sus efectos durante las variaciones cíclicas de la actividad económica, que es mejor tarea inmediata para aquellos países económicamente más desarrollados.

Eso no impide que tengamos presente los efectos de las variaciones cíclicas sobre las posibilidades de crecimiento de los países subdesarrollados. Las variaciones en la demanda de sus productos de exportación pueden significar la anulación completa de sus esfuerzos de desarrollo y las caídas violentas en los precios internacionales de sus productos pueden lanzar fuera del mercado a aquellos países cuya vida económica está basada en su exportación. En suma, la necesidad de niveles más altos de productividad para enfrentar la situación adversa, o el desestímulo causado por las caídas en los precios, pueden extinguir los focos dinámicos felizmente existentes en las economías subdesarrolladas.

3. Por último, tendremos que hacer simplificaciones sobre el material utilizado, de manera de reducirlo a una serie de variables manejables para el razonamiento teórico. Algunas de ellas son de carácter conceptual; otras se refieren al número de variables en juego, y otras, además, al tipo de los efectos que esas variables puedan tener en el conjunto del proceso económico.

La principal de esas simplificaciones se refiere a lo que aquí se llamará país subdesarrollado. En rigor, país subdesarrollado sería aquel donde hubiera una diferencia entre la renta potencial y la renta real. Pero, con tal definición, casi todos podrían ser llamados subdesarrollados, con mayor o menor grado de justicia; y, entre ellos, las dos mayores potencias económicas del mundo actual: los

Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero tal clasificación no nos sirve, porque diluiría los contornos de una diferencia que realmente existen entre un cierto número de países que poseen una determinada utilización de las ventajas del progreso tecnológico y de las comodidades sociales, y otros que todavía no han alcanzado esa situación. La diferencia entre la situación de esos dos grupos en el escenario internacional está perfectamente caracterizada por la C. E. P. A. L.<sup>1</sup> cuando los clasifica en países del *centro* y de la *periferia*.

Sin embargo, los países de la *periferia* tampoco están en igualdad de condiciones entre sí. Algunos ya ensayaron una tímida industrialización, otros están francamente industrializándose y otros todavía son meros productores de bienes primarios de exportación. Sus inversiones en capital social varían en intensidad y acierto, su estabilidad política es apenas un deseo o ya es una realidad, pero casi todos están deseosos de desarrollarse. En este trabajo, sin distinción, se llamará a todos, países subdesarrollados. Cuando se utilice esa expresión, se entenderá que ella se refiere a los países actualmente en esa situación o mejor dicho, a los de desarrollo reciente, y nuestro pensamiento estará orientado preferentemente a aquellos que ya están en proceso de industrialización.

Debe darse una explicación por la forma en que está escrito este estudio.

La combinación aquí hecha de la discusión de un tema teórico con innúmeras referencias a casos determinados de la experiencia de diferentes países subdesarrollados, resulta de la convicción de que, siendo la parte actualmente subdesarrollada del mundo, sujeto de una experiencia prácticamente sin precedentes, consideradas las condiciones bajo las que se han de realizar sus esfuerzos para desarrollarse, cualquier tentativa de elaborar una teoría con visos de aplicabilidad sobre países componentes de esa parte subdesarrollada del mundo, no podrá perder de vista sus reales condiciones de funcionamiento y sus características. Esas referencias, por fuerza, perjudicarán el rigor del encuadre teórico del problema que discutimos y restarán elegancia al método de análisis. En compensación, probablemente contribuirán a que la discusión de la materia se mantenga en un plano real, ligándola a la base empírica que le da justificación lógica.

---

<sup>1</sup> Naciones Unidas, "Estudio Económico para América Latina", 1949.

## PARTE I

### LA IDENTIFICACION DEL PROBLEMA

#### CAPÍTULO 1º

##### LOS DIFERENTES ASPECTOS DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

1. La distribución de la renta puede encararse desde diferentes ángulos, cada uno de los cuales contiene características propias y merece, por eso mismo, atención en cuanto a los efectos que las desigualdades por ellas enunciadas tengan para el desarrollo.

Creemos que las principales formas, por las cuales interesaría analizar la distribución de la renta, estarán bien agrupadas bajo los siguientes títulos: sectorial, funcional, vertical, espacial, social a internacional.

A continuación, procuraremos examinar cada uno de esos aspectos de la distribución de la renta.

##### *2. Distribución funcional.*

Importa saber cuales con las porciones relativas destinadas al trabajo y al capital por unidad productiva. Pero, como vimos anteriormente en este trabajo, las participaciones del trabajo y del capital en las funciones de producción de los países subdesarrollados están fuertemente influidas por factores extraños a sus economías, y en cierta forma, incontrolables por ellos. Desde el punto de vista del empresario, puede ocurrir que las técnicas de producción más económicas no sean aquellas de mayor interés desde el punto de vista nacional. Ejemplo de ello son las técnicas economizadoras de mano de obra en economías donde hay mucha mano de obra disponible. Celso Furtado hace notar la preferencia habitual de los empresarios por esas técnicas en comparación con las técnicas economizadoras de capital<sup>2</sup>. La consecuencia a que tal preferencia pueda llevar, en un sistema industrial relativamente pequeño con una estructura inadecuada a sus dimensiones, a la par de otros sectores con una productividad por hombre más baja que la adecuada a las

técnicas utilizadas por el sector industrial. Es verdad que se puede argumentar diciendo que el aumento de productividad en un sector aumenta la productividad de la economía como conjunto; pero el problema que tratamos de apuntar aquí, está en que ciertos aumentos de productividad por hombre en ciertos sectores tienen menor importancia para la economía, relativamente, si otros al lado de él concurren a formar desempleo disfrazado en otros sectores. Con todo, razonando con las coordenadas de un esquema capitalista de producción, tenemos que admitir que el espíritu empresarial tiende a producir una minoría de vanguardia donde la productividad de mano de obra será más alta que en las otras empresas.

La función dinámica que esos empresarios de tipo schumpeteriano tendrán para las economías subdesarrolladas no debe ser subestimada. Serán ellos quienes incitarán al aumento de productividad en el conjunto de las empresas y, por intermedio de su acción, la economía entrará en condiciones de competencia internacional. Teniendo en vista su escasez en los países subdesarrollados, ellos deben merecer todo apoyo, mientras su acción sobre las economías de esos países se haga en el sentido de conducir al aumento de la oferta de mano de obra que debe ser contrabalanceada por inversiones capaces de drenar el mercado de mano de obra, a fin de impedir congestionamiento de efectos - desestimulantes en el largo plazo, sobre la productividad del capital en las nuevas inversiones.

Tal problema puede estar relacionado con otro factor exterior a la economía pero de resultados semejantes. Es que, como los países subdesarrollados generalmente obtienen sus bienes de capital y de consumo durable por medio de importación, dada la relativa pequeñez de su demanda en comparación con la demanda interna de los propios grandes centros productores, están obligados a importar bienes demasiado lujosos para sus condiciones. Y la razón de esto está en que no es económico para los productores alterar su serie de producción para atender demandas reducidas. En algunos casos esa situación tiende a modificarse para algunos países subdesarrollados, porque el hecho de que algunos de ellos hayan alcanzado cierto grado de desarrollo aumentando por consiguiente su demanda, claro que con una estructura más pobre que la de los países productores de bienes de capital, tiende a ser estímulo suficiente para que se elabore

---

<sup>2</sup> Celso Furtado, "A análise marginalista do desenvolvimento", en *Contribuções á*

una buena parte de esos bienes de capital o de consumo durable en la forma más adecuada para sus economías. A grosso modo, todavía la situación persiste bajo muchos aspectos. Existe, por lo tanto, una diferencia entre lo que es distribución funcional por unidad productiva y la participación global del capital y del trabajo en la renta nacional en condiciones de pleno empleo para esos países.

### *3. La distribución vertical.*

Por otra parte, la distribución por niveles de renta vertical merece un cuidado especial por las relaciones que guarda con las condiciones estructurales de la economía. En el caso de las economías subdesarrolladas, notoriamente en aquellas donde no se hizo notar una industrialización considerable, las condiciones institucionales hacen que una gran concentración de la renta en manos de los detentadores de la propiedad de los medios de producción, coincida con una baja renta por hombre ocupado. Eso, tanto si se considera al sector primario aisladamente, como si se considera a la población económicamente activa en conjunto, por cuanto la población empleada en el sector primario prepondera en el total de la mano de obra empleada.

La desigualdad de las escalas de renta envuelve, por un lado un problema de formación de ahorros y, por otro, un problema de justicia social. Ambos se hacen sentir en los países subdesarrollados. La concentración de ahorros en manos de una determinada clase, casi siempre acarrea una abstención de consumo vital por otras clases, que pueden quebrar los más elementales principios de justicia social. Puede argumentarse que es un sacrificio necesario para la formación de ahorros para inversión pero, dentro de los ideales económicos de obtener crecimiento con estabilidad, e implicando bajo esa palabra, no sólo los requisitos de estabilidad monetaria sino también social, una distribución demasiado desigual, puede provocar desequilibrios sociales de consecuencias políticas, capaces de impedir un esfuerzo de desarrollo. Pero, además, cuando se considera la distribución en ese sentido vertical, es preciso no olvidar que, aunque en los países desarrollados ese tipo de desigualdad es pronunciada, sin embargo no está revestida de las características cruciales de los países subdesarrollados, por verificarse a niveles más altos de renta.

---

*análise do desenvolvimento*, Liv. Agir, Ed. Río, 1957.

También en una economía rica como la norteamericana, ese fenómeno puede ser observado. A pesar de la escasez de datos apuntada por Kuznets<sup>3</sup>, que la atribuye al énfasis dado a la producción y a la consiguiente falta de interés por el uso de las rentas, sus estudios para la economía americana llevan a concluir que la posible estabilidad en las variaciones seculares de la distribución por niveles de renta debe estar asociada a la aparición de nuevos tipos de receptores de renta.

La distribución vertical de la renta está ligada a la distribución funcional porque las altas rentas, en muy pocos casos, están constituidas por salarios.

En una economía desarrollada, si se considera exclusivamente el tipo de renta, raramente se presenta esta situación. Es difícil hacer una buena distinción entre asalariado y capitalista, principalmente en los altos salarios, por la frecuencia con que sus receptores, generalmente administradores de empresas, son también accionistas de las empresas para las que trabajan. Todo indica que esa unión, entre la distribución vertical de la renta y su distribución funcional, será todavía más flagrante en el caso específico de los países subdesarrollados, donde ese tipo de salarios altos es más raro, porque es reducida la existencia de sociedades por acciones.

#### 4. *Distribución sectorial.*

Por ello, admitida la preponderancia de los sectores primarios en el producto de los países subdesarrollados, el escaso monto relativo de sus inversiones en capital social y la consiguiente pequeña participación de los servicios de transportes en sus economías de incipiente industrialización, no se puede considerar más que tautológica la desigualdad de la renta nacional en esos países entre los sectores de producción. Una combinación del volumen de empleo de cada uno de esos sectores por la participación funcional del trabajo, expresada en términos de renta real y ponderada por las diferencias de productividad por hombre en cada uno de los mismos sectores, nos daría la diferencia de distribución entre las remuneraciones de un sector y otro.

El aumento general de productividad en todos los sectores que debe resultar de un desarrollo equilibrado -equilibrado en el sentido

---

<sup>3</sup> Kuznets, Simón, "Long - Term changes in the National Income of the U. S. A.

de no tratarse de una tendencia de desarrollo extinguido en el corto plazo por causas estructurales, poseedor de puntos de estrangulamiento que deformen la estructura de los precios de los bienes y servicios producidos por los diferentes sectores, aunque aún no hayan sido suficientes para comprometerlo hasta su extinción- debe tender a disminuir en el largo plazo las diferencias de productividad entre los sectores de producción. Ellas coexisten todavía, con las formas de desigualdad anteriormente citadas, en las que aún no lograron un cierto grado de desarrollo, y su presencia es tanto causa como efecto de la condición de subdesarrollo.

La desigualdad sectorial, entre tanto, no debe ser identificada con el subdesarrollo o se estaría incurriendo en un grave error. Ella necesita ser corregida fundamentalmente por las diferencias en la provisión de recursos del área considerada, siendo esta corrección válida inclusive para las diferencias sectoriales de productividad. La posibilidad de una economía está dentro de los límites impuestos por sus recursos y podrá combinar una gran desigualdad sectorial con una utilización adecuada de los mismos. Eso torna también a la desigualdad sectorial, en una información útil pero poco utilizable aisladamente, para una explicación adecuada de la significación de las desigualdades incluidas en el patrón distributivo general.

##### 5. *Distribución espacial.*

En los países subdesarrollados de gran extensión territorial, para que se complete el cuadro de la desigualdad de la distribución de la renta, es casi siempre necesario introducir el elemento espacio. En tales países, no se verifica una pequeña diferencia entre tipos de explotación agrícola -de agricultura de subsistencia a agricultura de exportación- o entre actividades urbanas y actividades rurales: son violentas desigualdades causadas, sea por diferentes dotaciones de recursos naturales, sea por factores coyunturales del pasado, sea por motivos institucionales, que incluyen todas las formas precedentes de desigualdad y las completan.

El hecho de que las tendencias de desarrollo se localicen en determinadas regiones de un país, hace que el capital nacional se encuentre concentrado en las áreas en desarrollo y que, por consiguiente se localicen allí las técnicas más eficientes. El resultado

---

since 1870 in *Income and Wealth*, serie II, pág. 141-152.

es que la fracción de la fuerza del trabajo localizada en las regiones en desarrollo se beneficia por trabajar en unidades productivas donde su productividad personal es más alta y donde, por lo tanto, le es posible tener atribuida una remuneración per cápita más elevada. Eso crea una especie de disparidad de remuneración que no depende de la relación entre el volumen global de mano de obra que demanda trabajo y el capital global, por cuanto entran en juego dificultades de movilización siempre crecientes a medida que aumentan las distancias. Así, si se considera el uso de diferentes técnicas de producción en diferentes regiones del país, se explican diferencias de remuneración para el mismo tipo de profesiones, que benefician a los de las áreas más desarrolladas. Pero esa disparidad geográfica está agravada por la distribución funcional de la renta porque la mayor parte de las unidades productivas se localizan en las áreas que están bajo un ritmo más intenso de desarrollo, disminuyendo el número de unidades de capital por trabajador en las áreas más atrasadas.

Este género de desigualdades está determinado en gran parte por las diferencias de dotación de recursos, pudiendo explicar las desigualdades de la distribución en los países más desarrollados. En los casos de los países subdesarrollados, ella necesita el apoyo de explicaciones de orden histórico y de una identificación del rumbo seguido por la agricultura de exportación en el aprovechamiento de la tierra.

#### *6. La desigualdad internacional.*

La expresión más fuerte del sentido de localización del desarrollo económico está en el campo internacional. Las barreras existentes de país a país dieron forma a las condiciones requeridas para su propio interés en el desarrollo. Las diferencias de dotación de recursos ofrecen una base que podríamos llamar residual para esas desigualdades. Con todo, haciéndose abstracción de las ventajas de ese género que algunos países llevan sobre otros, surge clara una desigualdad que expresa una diferencia en los niveles de bienestar. La localización del desarrollo en el sentido internacional, históricamente, separó el mundo en dos partes, dejando de un lado a los países llamados desarrollados con altos niveles de renta per cápita, y, de otro lado los países subdesarrollados o en proceso de desarrollo; con niveles de renta más bajos. Todo el cambio del complejo social, político Y económico resultante de esa maduración intrínseca fue,

consagradamente, representado por los niveles de renta percibidos por sus habitantes, partiéndose de la suposición de que en esa forma se tienen representadas las condiciones de bienestar en que viven esas poblaciones. Esas diferencias en la distribución de la renta son la expresión de la distribución del desarrollo en el mundo, respondiendo a la clasificación hecha por Raúl Prebisch del mundo en países del centro y de la periferia. Además, es necesario tener claro que esa clasificación debe entenderse por tal, no sólo considerando las cualidades de centro irradiador de impulso dinámico o el adelanto de su sistema productivo, sino también todas las implicaciones en términos de bienestar dependientes de la maduración socio-político concomitante con el propio desarrollo.

El cambio del patrón internacional de distribución depende de dos posibilidades: a) de la capacidad endógena de cada país para desarrollarse y b) de las transferencias internacionales de capital. El estudio de las mismas no es otra cosa que la propia teoría del desarrollo. La posibilidad de eliminar la desigualdad internacional, se confunde con el objetivo de desarrollar las economías subdesarrolladas y está íntimamente ligado al orden económico internacional vigente y, por medio de éste, al orden político internacional. Nuestros países subdesarrollados no se pueden abstraer de las especulaciones sobre el desarrollo porque muchos de ellos recientemente emergieron del estado de colonia. Prácticamente todos han tenido sus economías, por lo menos en parte, controladas por versiones dominantes de los países desarrollados y esto significa una vinculación muy fuerte con el orden económico colonialista con el que han debido luchar.

Si se quiere ser realista y trabajar el fenómeno del desarrollo científicamente y sin tabúes no se puede encarar esas vinculaciones de otra forma que como un dato del problema y enfrentar lógicamente la inevitable reacción que aparecerá -como ha aparecido- en los países beneficiados con el orden económico colonialista. Claro que con esto no se pretende negar el interés sincero existente en varios círculos en los países desarrollados en favor del crecimiento; lo que realmente importa para el caso es la reacción de los grupos económicamente fuertes en esos países. En la mayor parte de los casos, los intereses de esos grupos han estado por el mantenimiento de un status que les era favorable. Principalmente porque su ascensión en el pasado fue apoyada por una retaguardia de abastecedores de materias primas, representada exactamente por

esos países ahora deseosos de desarrollarse. La identificación del interés de grupos particulares con las de los propios gobiernos, o mejor con los intereses nacionales, agrava el problema, que si en muchos casos se va solucionando con un mínimo de rozamientos, ya se evidenció en sus formas más violentas en los casos específicos de colonias o protectorados en oportunidad de su independencia, o por motivos de políticas adoptadas por ellos después de su independencia y contrarias a los intereses de los países colonialistas. Aunque sin ignorar la presencia de choques políticos internacionales cuyo origen no es el subdesarrollo, sino otros factores políticos y económicos que escapan al interés de este estudio y cuyos efectos influyen realmente en la actitud de los países colonialistas en relación a los colonizados, deberá verse clara la reacción partida de los primeros que podrá confundirse con los choques a que aludimos<sup>4</sup>.

Otra condición circunstancial que no deberá ser despreciada para preservar el realismo de los pensamientos sobre el desarrollo que se hagan en países subdesarrollados, se refiere al conflicto que se ha verificado entre la integración económica internacional y la integración de cada país. El esfuerzo de integración nacional hecho por cada país subdesarrollado concomitantemente a su esfuerzo para crecer, fue asistido en el campo internacional por una consolidación del mundo en bloques políticos, cuyos resultados son de efecto negativo sobre las posibilidades nacionales de crecimiento<sup>5</sup>. Por otro lado, la lucha contra el orden económico colonialista en los países subdesarrollados no puede estar dissociada de su esfuerzo en beneficio de su propio crecimiento nacional, dependiendo ese desarrollo mucho más de ese esfuerzo que de reflejos de otros choques político-internacionales<sup>6</sup>.

Estas características circunstanciales de la desigualdad internacional en la distribución de la renta definen, en último análisis, los términos en que se podrá contar con transferencias internacionales de capital para auxiliar el aprovechamiento de la capacidad interna de cada país para desarrollarse y alterar su propia desigualdad internacional.

---

<sup>4</sup> Baran, Paúl, *The Political Economy of Growth*, John Calder, Londres, 1956.

<sup>5</sup> Myrdal, Gunnar, *Solidaridad o desintegración*, caps. III, IV, VII, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

<sup>6</sup> Myrdal, Gunnar, op. cit.

## 7. La distribución social.

La teoría Keynesiana, todavía trabajando dentro de los límites estrictamente *endógenos* de la teoría clásica, condujo el debate de los problemas de que se ocupaba -el desempleo y las variaciones cíclicas- a los propios fundamentos donde se asienta la solución capitalista para esos problemas. Así, ella fue el punto de partida para la inclusión de factores hasta entonces clasificados como exógenos, tales como la estructura de la sociedad y la distribución de la renta correspondiente a ella<sup>7</sup>.

Las formas económicas en que se considere la distribución de la renta y que vimos en los párrafos precedentes, enuncian la presencia de un escalonamiento de la renta para los diferentes grupos sociales, que en última instancia, expresa el nivel de bienestar gozado por ellos dentro de la organización de la sociedad en que viven.

Las funciones de ese tipo de distribución como determinantes del patrón general de distribución de la renta, están fuertemente relacionadas con las formas de producción utilizadas y con las instituciones político-sociales prevalecientes. Entre tanto, el aumento de las funciones del gobierno en los últimos años, en el sentido de una intervención creciente en la vida económica, bien como la presencia de fenómenos de la persistencia y de la importancia de la inflación, les darán otras vinculaciones, poniendo al descubierto las posibilidades de variación que esa distribución viene poseyendo, ya sea por una nueva comprensión de las atribuciones del gobierno, o por las condiciones técnicas en que las economías subdesarrolladas venían siendo obligadas a operar. Más que simples situaciones de bienestar, la distribución social indica el margen de estabilidad, además de evidenciar las condiciones de justicia social existente.

Considerada desde el punto de vista del desarrollo, la desigualdad social en la distribución de la renta, combinada con el nivel de consumo vital, dan el límite máximo de esfuerzo a que se puede someter continuamente a una economía. Los conflictos sociales que se pueden originar y ganar cuerpo a partir de insatisfacciones generadas por exageraciones en la desigualdad de la distribución social de la renta, pueden comprometer todo el esfuerzo de crecimiento. Por otro

---

<sup>7</sup> Baran, Paúl, op. cit., pág. 8.

lado, las presiones inflacionarias que han aparecido en diversos países subdesarrollados en el momento de sus esfuerzos para el crecimiento, han estimulado una disputa de los diferentes grupos sociales que procuran mantener sus posiciones o mejorarlas en la repartición del producto nacional. Los diversos estadios del desarrollo económico, que significan comúnmente el predominio de ciertas actividades, presuponen por ese medio también, el predominio de ciertas clases sociales. Así, las formas de explotación económica bajo cuya égida fueron edificados casi todos los actuales países subdesarrollados, implicaron una preponderancia de los propietarios de tierras, cuya consecuencia fue la orientación de las obras de capital social, de las inversiones en educación y de la propia composición de la producción agrícola, de modo que sirviera a los intereses de la clase cuyo predominio estaba dado en el sistema. Así, la aparición de una tendencia de desarrollo industrial en economías con la orientación referida, ha introducido un nuevo destino de la renta en el sentido de otras clases en ascenso, tanto más útil en cuanto los hábitos de inversión de la nueva clase sean más adecuados al desarrollo.

Al lado de la importancia de los hábitos de inversión de las clases que detentan el poder, es útil notar la diferencia de las posibilidades de ascensión de los individuos a través de los grupos de receptores de renta o de los grupos sociales, implícita en la transferencia de poder de una clase a otra. La estabilización de las sociedades agrícolas acostumbró llevar consigo una rigidez creciente en los estratos sociales y los países actualmente subdesarrollados no fueron excepción a esa regla. En el momento en que la civilización europea tomó posesión, o que la nacionalidad se afirmó, aunque con el aprovechamiento de apenas la parte más accesible de nuestro país, las sociedades agrícolas que allí se establecieron, lo hicieron bajo la inspiración de las análogas europeas, procurando imitarles los hábitos y privilegios, muchas veces aumentados por las condiciones favorables que se les presentaban en el nuevo ambiente, sabiendo los individuos que lo hicieron que no siempre hubieran gozado de privilegios de ese tipo en sus países de origen.

Es posible inclusive que, para la instalación de esas sociedades haya coadyuvado el hecho de que sus fundadores desearan obtener el prestigio social que no estuvo a su alcance en las metrópolis. De una a otra forma, ellas produjeron estratificaciones rígidas donde, ahora el crecimiento numérico del tipo mestizo tiende a introducir

estratos intermedios, las limitadas oportunidades ofrecidas por la economía de la explotación agrícola imponían una restricción insuperable para la capilaridad social. Es solamente con la introducción de las formas industriales de producción que comienza a haber mayores posibilidades de ascenso, tanto económico como social. Las posibilidades efectivas de elevación del bienestar de las poblaciones crecieron, como consecuencia de la mayor facilidad de la prestación de servicios a las poblaciones concentradas en núcleos urbanos que a las poblaciones dispersas en áreas rurales, como hasta entonces fuera la regla, y a la posibilidad ofrecida a las clases de bajas rentas por el trabajo manual especializado.

8. Los párrafos precedentes conducen a que se piense en el problema de la distribución como una unidad polimorfa resultante de factores históricos de coyuntura, recursos naturales, existencia de ahorros transformables en inversión y técnicas empleadas. Esa unidad encierra la respuesta para el problema de la justicia social en el conjunto nacional y en sus efectos en términos regionales. Conduce a una explicación de la proporción en que la mala distribución de la renta es responsable de ese estancamiento. Representa, por fin, una primera aproximación para responder a la cuestión de saber si podrá el sector privado, reunir, en condiciones de estabilidad, el ahorro necesario para el desarrollo.

Es así como somos conducidos a una realidad distributiva que se puede expresar en términos de una división funcional del trabajo, distinta de la expresada en los países desarrollados; en términos de una división por escalas de renta más desigual, o de desigualdad de peores resultados; en términos de una baja participación global del trabajo en la renta; en términos de una productividad muy desigual entre los sectores de la producción, o, por fin, en términos de una gran desigualdad geográfica. Pero esa *situación dada* de distribución que puede advertirse en un momento dada, evoluciona y se transforma bajo la acción de los propios resultados de la macroproducción a que se refiere, y bajo la acción de los factores institucionales que, después de haber concurrido para formarlas, continúan actuando, comunicando impulsos a ofreciendo resistencias, y a la acción de factores coyunturales que actúan en el sentido de provocar una redistribución de intensidad variable.

La expresión de factores coyunturales aquí requiere una explicación, porque a continuación vamos a ver que los dos factores principales que actúan sobre la distribución de los países

subdesarrollados son el gobierno y la inflación. Ya se ha escrito repetidamente en los últimos tiempos sobre las necesidades de planificación en esos países. El gobierno ha tenido que asumir una actitud de intervención constante y creciente, no solamente a través de las disponibilidades regionales de capital social, sino también intervenir en la propia situación de la agricultura de exportación. En el caso brasileño se hace una intensa redistribución a través del control de las exportaciones a importaciones con el sistema de bonificaciones, en el plano sectorial. En el plano regional, a través de obras públicas en programas especiales. El gobierno, como es un elemento institucional de la estructura de los países subdesarrollados, está madura para un panel dinámico en la distribución.

## CAPÍTULO 2º

### LAS FUNCIONES DE LA DISTRIBUCION

#### 1. *Impulso y contención del desarrollo.*

Desde que buscamos verificar los condicionantes fácticos necesarios para una teoría de la distribución de la renta dirigida hacia el desarrollo, importa lo que representa la propia distribución para la dinámica de ese proceso.

De acuerdo a la función que ha desempeñado, la distribución de la renta puede ser considerada un elemento impulsor del desarrollo, siempre que atienda a las necesidades de formación de capital requerida por las inversiones en los sectores estratégicos de la economía, fortaleciendo su dinamismo.

Una discusión de las funciones propulsoras del desarrollo propias de la distribución implica, tácitamente, algunas indagaciones básicas. Esas indagaciones son: ¿una distribución desigual es siempre un elemento favorable al desarrollo? ¿El desarrollo se beneficia con una distribución desigual o, inversamente, será el desarrollo un factor causante de desigualdad? Por fin, ¿cuál es el grado de desigualdad compatible con el desarrollo?

Estas indagaciones acompañan, invariablemente, cualquier consideración que se quiera hacer sobre el papel dinámico de la distribución. El desarrollo implica una capitalización creciente del proceso productivo y ésta, lógicamente, debe ser obtenida par media

de la acumulación de capital, si se piensa en un crecimiento endógeno, el cual, en última instancia, será la única manera de estudiar las reales posibilidades intrínsecas que una economía pueda tener. Lo que parece importante pues, en primer lugar, es la forma por la cual la acumulación se haga.

La acumulación es, en una forma a otra, la retención de los excedentes de producción. Históricamente, ha sido hecha de formas diferentes. Desde la pura y simple apropiación con apoyo militar hasta las modernas formas industriales de producción y el uso de las inversiones dominantes. Entre tanto, las investigaciones sobre las posibilidades dinámicas con un grado mayor o menor de desigualdad; difícilmente podrán hacerse a base de comparaciones históricas. En consideraciones de ese tipo es preciso trabajar con el contenido social que acompaña la evolución de las formas de producción. No se debe eludir el hecho de que la distribución de la renta ha de encarar problemas de justicia social. A esos problemas nos referiremos más adelante. Todavía, observando los fenómenos desde un punto de vista estrictamente económico, tendríamos que considerar que los diferentes patrones históricos de distribución han de considerarse dos modelos históricos de crecimiento: el preindustrial y el industrial. Los patrones de distribución verificados bajo un modelo de crecimiento no pueden ser valorados bajo las condiciones de otro modelo. La discusión que se hará aquí alrededor del tema, se concentrará en las bases circunstanciales actuales en que el problema se presenta para los países subdesarrollados.

Volvamos a nuestra argumentación. Dejando de lado el problema de la mecánica de la acumulación de capital que no es el objetivo que nos propusimos, ocupémonos de la propulsión del proceso de desarrollo que puede resultar de una mayor o menor desigualdad en la distribución.

Generalmente se dice que la distribución de la renta deberá ser tan desigual cuanto lo requieran las necesidades de concentración de ahorros para inversión. Un argumento en ese sentido es que no se podría promover el desarrollo en una economía donde una distribución demasiado igualitaria impidiese la formación de ahorros suficientes y su acumulación necesaria para las grandes inversiones en capital requeridas por la industria moderna. Con todo, por lo menos teóricamente, podría suponerse una situación hipotética, donde una distribución altamente igualitaria fuese simultánea a una alta educación de la población en cuanto a la utilización de bancos

para depósitos de sus ahorros, permitiendo que la concentración necesaria de los ahorros fuese hecha por el sistema bancario. Claro que tal suposición no depende de consideraciones respecto del nivel de la renta. Con ella se discutirían apenas las posibilidades teóricas de las formas de reclutamiento de ahorro para inversión. En la realidad de los países subdesarrollados, con todo, se está muy lejos de esas posibilidades. Uno de los problemas de esos países es la reducida utilización de la red bancaria por sus poblaciones que; tanto esterilizan una parte de la renta por el atesoramiento, cuanto mantienen reducida la velocidad de la circulación de la moneda con el pequeño uso que hacen del cheque.

El verdadero problema de esos países es saber si la concentración de la capacidad de ahorro se va haciendo en la dirección de clases sociales interesadas en hacer las inversiones básicas que sus economías necesitan para desarrollarse, o por el contrario van cayendo en poder de clases cuya mentalidad las predispone a no realizar inversiones productivas. Tenemos allí una limitación para juzgar las posibilidades dinámicas que podrían inferirse simplemente de una mayor o menor concentración de los ahorros. La preferencia de los ahorros hacia otro sector de la economía, evidentemente, tiene mucho que ver con las características peculiares con que se presenta cada caso de desarrollo e implica una cierta estrategia, cuyos efectos cualitativos son tanto o más importantes que la propia intensidad de la concentración total del poder de compra.

El gran problema de distribución de los países subdesarrollados cuyo crecimiento se hace a una tasa reducida o que casi no existe, consiste en que las formas habituales de producción están apoyadas por un sistema distributivo que favorece a sectores cuyas posibilidades dinámicas están limitadas, no tanto por una actitud en relación al crecimiento, cuanto por las limitaciones dinámicas del modelo económico preindustrial bajo el cual sigue funcionando.

Discutamos, a continuación, si el desarrollo se beneficia por los efectos dinámicos de la desigualdad en la distribución, o si, a su tiempo, el desarrollo trae como resultado una mayor desigualdad.

En el nivel de la distribución por grupos de renta, Simón Kuznets encontró, por ejemplo, que en los Estados Unidos, en el período de 1919 a 1938, la distribución permaneció prácticamente invariable, si

se tiene en cuenta los nuevos grupos de remuneración surgidos en este período<sup>9</sup>.

En lo que se refiere a la participación en el producto obtenida por los diferentes sectores de la producción, alguna cosa más puede ser dicha. Se ha verificado que en los países subdesarrollados el sector agrícola es el responsable de la formación de la mayor parte del producto. El desarrollo para esos países, invariablemente, ha venido acompañado por la introducción de un sector industrial, o, en términos menos extremados, de un fortalecimiento del sector industrial. Aunque sea también un hecho habitual durante el desarrollo una rápida elevación de la productividad de la agricultura, el sector industrial tiende a participar, gradualmente, con una porción mayor del producto nacional<sup>10</sup>. Ese fenómeno, que se explica por ser la industria el sector donde el propio modelo de funcionamiento permite una mayor reintegración del producto bajo la forma de capital, significa una considerable redistribución sectorial de la renta que tiende a perpetuarse, acompañando una profunda alteración en la estructura productiva de la economía a medida que ella se desarrolla. En ese caso la redistribución sectorial es una consecuencia de la tendencia de crecimiento, se elabora junto con ella y no puede provocarla.

Considerándose la disposición espacial que tiene la economía y los efectos del fenómeno del crecimiento sobre ella, se ha de admitir que, localizándose con más intensidad en un área que en otra, el crecimiento implica o un agravamiento de la desigualdad ya existente, o una suavización si se hace con recursos antes no utilizados y que la introducción de una nueva tecnología torna movilizables. De una forma o de otra, en este caso, la redistribución espacial es causada por el crecimiento y sus efectos sectoriales y verticales son totalmente aleatorios, no pudiéndose hacer ninguna generalización a partir del análisis de uno, dos o veinte casos de desarrollo.

El aspecto de nuestra investigación que ya recibió gran tratamiento teórico es, innegablemente; el de la distribución funcional de la renta. Ella será, prácticamente, el objeto de todas las especulaciones teóricas que trataremos en la segunda parte. No parece oportuno adelantar aquí lo que dicen esas contribuciones, por

---

<sup>9</sup> Kuznets, Simón, op. cit.

<sup>10</sup> Ahumada, Jorge, *Curso sobre teoría y programación del desarrollo*, Santiago de Chile, 1957, mimeografiado.

una simple cuestión de unidad de texto. En términos generales, mientras tanto, podremos vincular las variaciones ocurridas con la distribución funcional a las siguientes variables: la acumulación de capital, las circunstancias político-sociales, la tecnología y el grado de monopolio.

La acumulación de capital tiende a hacer que la porción del producto relativa al empresario sea mayor, porque el desarrollo es un proceso de capitalización del proceso productivo. Las circunstancias político-sociales pueden constituir un freno a esa tendencia, como el fortalecimiento de las instituciones protectoras del trabajo -organización sindical, legislación, etc. La tecnología tanto puede representar una fuerza que tiende a apoyar la participación creciente del capital, como representar un apoyo para la participación del trabajo a través del fomento de una clase de operarios especializados con mayor poder de regateo que los operarios comunes.

Las posibilidades del grado de monopolio como factor favorable a una mayor participación del capital en la distribución funcional de la renta, dependen estrictamente de las circunstancias político-sociales y de la tecnología. Evidentemente, las instituciones de defensa del trabajo, las condiciones políticas de su país y su especialización, serán factores ponderables, especialmente en el caso de inversiones dominantes. Sobre sus posibilidades, en el capítulo 5 discutimos el trabajo del doctor Kalecki.

La investigación que haremos en este capítulo corresponde al objetivo central que nos propusimos, y a ella estará dedicada la parte tercera.

1. Presentando una función inversa a la que veníamos comentando, el patrón de distribución de la renta reinante puede constituirse en elemento de estancamiento en los casos de una orientación negativa de la desigualdad, como vimos líneas atrás. De acuerdo a la opinión de Arthur Lewis: "It is the habit of productive investment that distinguishes rich from poor nations. rather than differences in equity of income, or differences in the respect accorded to wealthy men". Mas, si fuéramos a buscar la raíz del hábito de los inversores productivos, llegaremos a la conclusión de que ciertas clases lo tienen más que otras, y, consiguientemente, que la dirección tomada por la desigualdad en la distribución es fundamental para el desarrollo.

En muchos países subdesarrollados, donde la principal fuente de renta nacional todavía está constituida por la actividad agrícola,

comúnmente orientada hacia el mercado exterior, suele acontecer que los detentadores de esta fuente de renta agrícola reúnen aún la propiedad sobre grandes extensiones territoriales y el poder político consiguiente a su poder económico. Tales personas, que muchas veces conciben a la agricultura como una actividad poco más que extractiva, dan a la tierra una utilización mucho más inferior a la que en otras condiciones sería posible darle. Por otro lado, con todo, no están interesadas en abdicar de su poderío económico, participando en el cambio de la situación existente en el sentido de una fragmentación de la propiedad agrícola, en los casos en que eso se hace necesario para un aumento de la productividad de la tierra. Esas personas, por encontrarse en situación económica muy superior a la de la mayor parte de la población de sus países, de modo general tienen sus patrones de consumo dictados por las de los países más desarrollados, lo que representa una considerable fracción de la renta nacional gastada en consumo suntuario. Sin interés por las *inversiones ligadas* a necesidades que quiebran los patrones reinantes, esas personas realizan muchas inversiones improductivas, principalmente en propiedades -inversiones en el concepto personal de la palabra-, que es una forma de aumentar su prestigio social de acuerdo a las costumbres de sus comunidades. Y, como disponen del poder político, mantienen esta situación.

El aspecto inverso del estancamiento por los patrones de distribución es el de los países o regiones subdesarrollados, donde las leyes sucesorias, unidas a una gran presión poblacional, sobre una extensión geográfica reducida, intervienen para una preponderancia de propiedades de dimensiones demasiado pequeñas. Eso, además de que en la mayor parte de los casos retiene un alto porcentaje de la población en el campo con perjuicio de la productividad de la tierra, será perjudicial siempre que hay a un modo de cultivo predominante que requiera una inversión considerable para posibilitar una explotación de la tierra sobre bases económicas.

## 2. *El factor integración y la justicia social.*

La teoría de la distribución es una parte de la teoría económica vigorosamente social. Sus formulaciones están estrechamente vinculadas a las diferentes concepciones de la justicia social y de los destinos de la sociedad. Las contribuciones aportadas por las diferentes corrientes del pensamiento económico son, por eso mismo,

representativas de la filosofía social aludidas por esas corrientes de pensamiento. No deberá causar sorpresa, por tanto, que no siempre las ideas, implícitas o explícitas, de los economistas sobre lo que realmente sea una distribución justa del producto nacional, concorden; o que también, no los asaltase la preocupación de trabajar la teoría de la distribución como elemento de la teoría del bienestar más que como el estudio puro y simple de cómo se divide el producto entre sus factores. A pesar de eso, el innegable contenido social de la teoría de la distribución entraña una de las funciones básicas que la distribución de la renta ejerce.

Un patrón de distribución del producto implica siempre una cierta situación de justicia social que podrá ser juzgada desde diferentes puntos de vista, pero que no podrá ser negada. Los factores de la producción representan elementos componentes de la sociedad, y ese hecho aparentemente banal debe ser tenido en cuenta por la teoría de la distribución, bajo pena de quedar olvidada esa condición fundamental para el funcionamiento de las economías, que es la estabilidad social. Es preciso no olvidar que todo el movimiento de desarrollo iniciado al fin de la segunda guerra mundial, para no citar la Revolución Soviética, son movimientos sociales donde una mayor justicia social aparece como meta, también tomada en términos internacionales. Por ser una aspiración de gran parte de los que actualmente promueven desarrollo, la justicia social -una de las principales formas que reviste el carácter social de la distribución- se convirtió en una de las directrices tácitas de los programas a ser ejecutados, influyendo pues, de manera ponderable, en el tratamiento dado a los agregados componentes del producto nacional en sus proyecciones.

En dos casos la justicia puede ser una meta del desarrollo: cuando el patrón existente es un impedimento institucional al propio proceso de desarrollo, y cuando, aún sirviendo a los modelos por los cuales se realiza el desarrollo, tales moldes son considerados injustos por la población. En uno a otro caso, la consecuencia concreta será una alteración estructural de la base económica sobre la que el desarrollo se elaborará, y tal vez también de la base social.

En los casos en que hay un predominio del deseo conciente de mejorar la base institucional para el desarrollo, es evidente que la distribución asume el carácter de elemento favorable; pero, en los otros casos mencionados, llega a ser por sí mismo un impedimento al desarrollo. Y esto porque, actuando así, puede violentar instituciones necesarias a las condiciones de productividad de la economía.

La transformación de una economía de exportadora de materias primas en exportadora de productos industrializados, implica una alteración del patrón social de la distribución, con una reorientación espacial del destino de la renta, con la introducción de nuevos grupos receptores de renta, y, principalmente, con la introducción de actividades donde la distribución funcional será diferente, porque estará ordenada por nuevas formas de producción.

Por fin, la justicia social con la reorientación de las formas de producción, en el caso de muchos de los países subdesarrollados, inclusive en la América del Sur, incluye la integración económica de la población y del espacio productivo.

En este punto nos referimos a los países con una parte considerable de sus habitantes entregados a ocupaciones primarias y bajo un régimen de trueque. En tales casos, evidentemente, habrá una pérdida constante de capacidad productiva, pasible de ser recuperada. Claro que, tratándose de un país dotado de áreas económicas profundamente diferenciadas desde el punto de vista de su desarrollo, habría que considerar la cuestión de prioridad entre la aceleración del crecimiento de áreas prósperas y la canalización de las inversiones para esas áreas marginales, y para resolverlo, sería necesario combinar consideraciones sociales con consideraciones económicas.

### *3. Función conjugada de la distribución.*

Evidentemente que cualquiera de los aspectos por los que se encare la distribución de la renta, desde el punto de vista de su función frente al desarrollo económico, no debe ser considerado como algo aislado. La distribución puede influir la dinámica del desarrollo a través de una serie de condiciones donde ese hecho puede ser observado, como:

- a) Una concentración de renta en una clase, acompañada de alicientes para las inversiones necesarias para el desarrollo;
- b) Una ampliación sensible de las fronteras de la técnica, capaz de crear una clase para la toma del poder económico -gradual o súbita-, capacitándola para influir en el destino de las inversiones nacionales;
- c) Oportunidades externas que faciliten el traspaso creciente del poder en dirección a una clase hasta entonces de segundo orden, a

través de un cambio de orientación sectorial de los beneficios provenientes del exterior;

d) Condiciones sociales internas que presionen en el sentido de un cambio del poder en dirección de un manejo de los recursos nacionales que permita su aprovechamiento para el desarrollo económico;

e) Condiciones anormales del mercado internacional que obliguen al país a una utilización de sus rentas para la industrialización, aunque bajo la misma distribución de la renta que se verificaba anteriormente;

f) Una revalorización de las actividades económicas en el sentido de atribuir una mayor parcela de renta y de importancia social para las clases inversoras.

Todas esas condiciones admiten básicamente dos grandes posibilidades:

a) Que el proceso de desarrollo se inicie dentro de condiciones generales de distribución capaces de permitir la aparición de una tendencia de crecimiento;

b) Que el desarrollo se elabore con el apoyo simultáneo de una alteración en los patrones de distribución de la renta nacional.

Es interesante notar como tales posibilidades están vinculadas con las distorsiones estructurales que, casualmente, se manifiestan en el sistema económico. Es lo que André Marchal<sup>11</sup> apuntó como las alteraciones progresivas de estructura que irán alterando paulatinamente las características del sistema hasta transformarlo en otro sistema y las mutaciones bruscas de estructura que le darán de inmediato nueva forma sistemática. Aun aquí parece interesante mantener claro que esas dos posibilidades no excluyen que el desarrollo comience a elaborarse dentro de un cierto patrón de distribución de la renta y la aceleración del propio proceso cree condiciones capaces de ir alterando el destino del ingreso nacional. De modo inverso, el desarrollo puede comenzar con la aparición de un sector nuevo que, ganando importancia relativa dentro del sistema por operar a niveles más altos de productividad, produzca una alteración rápida de un cierto patrón de distribución de la renta y que esa nueva distribución se suavice en sus aspectos más drásticos

---

<sup>11</sup> Marchal, André, *Methode Scientifique et Science Économique, Problemas actuels de l'analyse économique*, Tomo II, Editions Cénin. Paris, 1956.

dentro de algunos años, inclusive en el sentido de volver a aproximarse al patrón precedente.

A grosso modo, esas dos alternativas podrían ser identificadas de la siguiente manera: en el primer caso, el desarrollo de economías basadas en actividades pertenecientes al sector primario y que están estimuladas por la apertura de una corriente de comercio exterior o simplemente por un aumento de la demanda externa de las mercancías actualmente en producción. En el segundo caso, la aparición por motivos puramente circunstanciales o apoyada por condiciones ocasionales de un núcleo de actividades pertenecientes al sector secundario bajo la forma de empresas aisladas o de complejos industriales.

3. Otro aspecto que puede complementar esta última clasificación reúne a los países en dos grupos:

a) uno, compuesto por los países donde el desarrollo ocurre como un proceso organizadamente provocado;

b) y otro, por aquellos países donde el desarrollo económico fue el resultado de una decisión tomada frente a un cambio en las condiciones ambientales.

En los países colocados dentro del primer grupo, frecuentemente hubo una intervención en el patrón de distribución de renta existente; y eso tanto en aquellos donde se procuró dar mejores condiciones de vida a los trabajadores -como en la India- como en aquellos donde hubo un choque entre los grupos dominantes de receptores de renta -como en los Estados Unidos-. Eso, naturalmente, ya tiene como táctica la intervención a hacerse en países cuyo sistema político se modificó íntegramente antes del comienzo del proceso de desarrollo, como la Unión Soviética y China. Por otro lado, en los países colocados en el segundo grupo, ese cambio en la distribución de la renta se verificó, no como un proceso inmediato, si bien a veces asumió carácter legal, como en el caso de Inglaterra: protección a la industria contra la agricultura. No obstante, en otros casos, como el de México, una industrialización orientada hacia los bienes de consumo durables de los cuales el país tenía pequeña capacidad de adquisición, tuvo como resultado un aumento de las diferencias en la distribución de la renta.

4. Por ello, la distribución de la renta es afectada por una serie de factores que aparecen constantemente en las concepciones teóricas

de la renta, como veremos a continuación. Esos factores, de acuerdo con Kenneth Kurihara<sup>12</sup>, son:

- 1) Monopolio.
- 2) Cambios tecnológicos.
- 3) Importancia relativa de los factores.
- 4) Condiciones de empleo.
- 5) Estructura tributaria.
- 6) Institución de la herencia.
- 7) Otros factores.

1) La importancia del monopolio como factor interviniente en la distribución de la renta puede estar bien ilustrado por haber ya servido de base para toda una elaboración teórica de la distribución de la renta<sup>13</sup>. En la exposición de su teoría, Kalecki lleva a las últimas consecuencias los efectos de condiciones monopolísticas actuando sobre los factores de la producción. Los detalles de su teoría y el interés específico que ella puede tener en conjunto para el enfoque de este trabajo, serán estudiados más adelante. De cualquier manera, sin embargo, es oportuno señalar a esta altura la importancia del factor monopolio.

2) Existe generalmente una preponderancia de la mano de obra no calificada en el trabajo de los países subdesarrollados. En determinados casos no parece haber una posibilidad de sustitución del trabajo por capital, por tratarse de cultivos difícilmente mecanizables. Este es uno de los factores capaces de mantener bajos los salarios de los trabajadores agrícolas en muchos cultivos tropicales o semi-tropicales. En tales casos, la baja elasticidad de sustitución del factor trabajo actúa en el sentido de promover el empleo total de la mano de obra disponible, reduciendo su participación en la división funcional del trabajo.

3) Los cambios tecnológicos en los países subdesarrollados vienen a veces acompañados de entrenamiento equivalente de mano de obra cuando esos países importan técnicas de los países más desarrollados a través de la introducción de ciertos servicios mecanizados, como

---

<sup>12</sup> Kurihara, Kenneth, *Distribution, employment and secular growth in Post-Keynesian Economics*, Londres, 1955.

<sup>13</sup> Kalecki, Michael. *Teoría de la dinámica económica*, Fondo de Cultura Económica, 1936.

utilización de tractores, etcétera. Sin embargo, a grosso modo, los cambios tecnológicos tienen dos consecuencias:

a) Aumentar la participación de capital en la división funcional de la renta, atribuyendo por consecuencia, una mayor retribución para ese factor en el producto total;

b) Disminuir el empleo total cuando esas nuevas técnicas sean economizadoras de mano de obra;

Esos cambios tecnológicos generalmente acompañan a períodos de expansión y se concentran en los sectores de vanguardia de la economía. El hecho de que se verifiquen en períodos de expansión implica decir que se trata de épocas en que aumentan las oportunidades de empleo. Con todo, si no se piensa necesariamente en términos de las inversiones de expansión, y se admite la posibilidad de que los cambios ocurran en el nivel estricto de la modernización de los procesos de una capacidad ya existente, en lo que concierne a las actividades donde esos hechos son pasibles de ocurrir -agricultura, minería e industrias altamente consumidoras de mano de obra- los cambios tecnológicos son, en cuanto requieren más capital, capaces de actuar en forma negativa sobre la porción del producto nacional destinada al trabajo. Los efectos que eso puede tener sobre economías donde esas actividades son las principales absorbedoras de mano de obra disponible, pueden producir un desequilibrio en la distribución funcional de la renta;

c) El precio de un factor es, en parte, una consecuencia de su abundancia o rareza. La escasez de recursos naturales puede constituir un obstáculo insuperable para un país subdesarrollado; en tales casos, llegamos al sentido de la definición de subdesarrollo como una diferencia entre renta real y renta potencial.

Algunos países pueden tener una baja renta y no estar en condiciones de elevarla por inexistencia de recursos naturales. Tal es el caso de los habitantes de ciertas regiones polares y desérticas. Sin embargo, no es el caso de casi todos los países subdesarrollados. En muchos de ellos, la mano de obra es un factor demasiado abundante; en muchos otros no lo es tanto, y generalmente cuando se la necesita, escasea. Pero un factor que siempre les es escaso es el capital. La escasez de capital tiene como resultado una ausencia de inversiones en capital social, capaz de provocar puntos de estrangulamiento en la dinámica del crecimiento, y de impedirles que realicen las inversiones necesarias para la aceleración de su

crecimiento. Todo el desarrollo económico no es más, por fin, que un aumento de capitalización;

d) En los países subdesarrollados las condiciones de empleo presentan características peculiares. La baja productividad del trabajo, especialmente en la agricultura, permite el empleo de una gran cantidad de trabajadores que, de otra forma, sólo lo encontrarían en el caso de que hubiera una considerable expansión de la actividad económica. Ese desempleo disfrazado, de incidencia desigual sobre los distintos sectores de la economía, es responsable por el crecimiento exagerado de los cuadros de funcionarios públicos en algunos de esos países. El excedente de mano de obra poco calificada en los centros industriales incipientes, donde la competencia es reducida, funciona como un desestímulo para la elevación de la productividad de manera que, a los empresarios les resulta más económico compensar el desgaste o la baja productividad de la maquinaria con aumentos de mano de obra. El excedente de mano de obra, principalmente no calificada, ejerce una presión sobre las oportunidades de empleo, de manera que impide una elevación de la participación relativa de los salarios en el producto.

Cuando esa presión se ejerce generalmente en el plano de trabajo no calificado o poco calificado, se puede percibir también una presión *vertical* de abajo hacia arriba en detrimento de la calidad de la mano de obra que concurre a los empleos más calificados. Eso se da cuando -en el caso de la función pública, por ejemplo- la existencia de un gran número de funcionarios públicos permite a muchos de ellos por causa de antigüedad o influencia política, competir con los más capacitados. Las condiciones características de empleo de los países subdesarrollados tornan, así, necesario separar el margen de desempleo disfrazado de sus economías para que se pueda percibir su desarrollo como un real *incremento de la producción neta por hora-hombre, que tenga lugar en condiciones de ocupación plena*<sup>14</sup>;

e) Una gran parte de la población no tiene capacidad para pagar impuestos. Una tributación demasiado progresiva en esos países puede diluir la concentración de capital existente en manos de un número restringido de personas en beneficio de la justicia social, pero destruyendo las posibilidades de inversiones;

---

<sup>14</sup> Ahumada, Jorge, *Curso sobre teoría y programación del desarrollo*, mimeografiado, Santiago de Chile, 1956.

f) El caso siguiente, la institución de la herencia, tiene una gran relación con la estructura tributaria. Fuertes impuestos sucesorios pueden alterar la situación preexistente.

El principal motivo y raíz del problema de la desigualdad de la tributación de la renta está en la desigualdad de la distribución del capital. Ciertas instituciones sociales como la herencia, permitían y aún permiten, en muchos países, la formación de fortunas considerables en el período de algunas generaciones. Son esos y no otros los motivos -como capacidad para hacer dinero, o suerte en que muchos miembros de una familia estén trabajando- que pueden aumentar o crear las tensiones sociales. En cualquier sociedad moderna existe una gran diferencia entre los grupos de alta y de baja renta. En las sociedades socialistas, por una simple cuestión de diferencia de remuneración entre los miembros de la sociedad. En las sociedades de libre empresa, por su parte, esas diferencias no están contenidas dentro de esos límites, sino que también son función de una diferencia en la distribución de los medios de producción. El hecho de que sea muy escasa la participación de la remuneración del trabajo entre los grupos de rentas más altas, hace que, para fines de análisis teórico de la distribución de la renta, sea posible hacer la simplificación de estudiar la participación de los rendimientos del capital y del trabajo. Como veremos más adelante, con todo, no se debe olvidar el papel que ejercen en las sociedades modernas, incluso en las capitalistas, ciertos elementos de redistribución indirecta de la renta. Del estudio de los factores determinantes del patrón de distribución de la renta, se ocuparán los capítulos incluidos en la parte III, titulándose con esa designación, tanto los factores que ejercen acción directa sobre la repartición, como aquellos que, aún actuando casi en forma indirecta, son decisivos.

## PARTE II

### ANTECEDENTE TEORICO

#### CAPÍTULO 3º

##### LA CONTRIBUCION DE LOS CLASICOS

1. Considerando que el objetivo central perseguido en este trabajo es, ante todo, el estudio del papel desempeñado por la distribución de la renta en la dinámica del proceso de desarrollo, nada más necesario que una averiguación de la importancia a ella atribuida en las diversas concepciones teóricas formulada hasta ahora. Sin embargo, más que una simple atribución de importancia, el papel consignado a la distribución de la renta por diversos autores permite que se observe cuáles fueron las líneas fundamentales del pensamiento sobre la materia, despojadas de sus ropajes circunstanciales. Esas líneas generales dan a la teoría de la distribución una cierta clasificación de principios que facilitan su abordaje a partir del interés del desarrollo económico. Veremos en este capítulo el papel desempeñado por la distribución en la concepción de los economistas generalmente llamados clásicos, reservando para el capítulo siguiente la apreciación de las contribuciones de Marx y de los modernos.

##### 2. *Adam Smith.*

La escuela clásica trajo para la economía una concepción determinista que se extendió a las formulaciones teóricas hechas por sus economistas sobre la distribución. En ese caso están las ideas de Adam Smith que, aun no habiendo dado un tratamiento sistemático a la distribución funcional de la renta, trajeron consigo esa cualidad que tiende a ser bastante descuidada por los críticos. Como dice Dobb, *se introdujo en los negocios del hombre un determinismo hasta entonces reservado alas leyes de la naturaleza. La sociedad económica adquirió un concepto determinista*<sup>15</sup>. La base social de la concepción de los clásicos merece ser puesta de relieve y que se

---

<sup>15</sup> Dobb, Maurice, *Political Economy and Capitalism*, New York, 1954.

atribuya la importancia que le cabe en el tratamiento dado por ellos a la distribución de la renta.

El carácter determinista trazado por los clásicos para la economía, depende estrechamente de su concepción de la sociedad. En la creencia de que ella había obtenido un estado de maduración completo, fue que buscaron la formulación de las leyes generales que la regirían a partir de la base empírica de que disponían. Y, si se parte del principio de que esa base empírica correspondía a *toda* la experiencia de la sociedad, nada más lógico que procurar descubrir en ella leyes generales de aplicación universal para las economías. Así, la contribución traída por los clásicos, y eso incluye evidentemente a Adam Smith, se caracteriza por ser un esfuerzo de sistematización, cuya justificación lógica estaba en esa supuesta llegada de la economía de la Europa Occidental a su grado máximo de maduración.

La base social de la obra de Smith, entretanto, no se limita a ese aspecto. Cuando discute las condiciones favorables de los patronos en la formación de salarios, introduce circunstancias sociales como elementos básicos. Ese carácter social del encuadre smithiano del problema de la distribución, fue gradualmente retirado de la discusión de la materia por los economistas posteriores, hasta ser desprovisto de toda su naturaleza histórica y circunstancial. Ese abandono fue criticado por Paul Sweezy<sup>16</sup> en un estudio de la economía marxista, al comparar sus postulados con los de la economía clásica.

No será posible interpretar adecuadamente la obra de Adam Smith si no se la coloca dentro de la verdadera posición histórica que le corresponde y no se le atribuye la base empírica sobre la que fue hecha. La no consideración de las limitaciones del acervo teórico de que disponía Smith al trabajar, llevó a varios de sus críticos a subestimar el papel desempeñado en su obra por la teoría de la distribución. En ese caso están Cannan y Barre, que dicen que Smith estudia la distribución casi como subsidiaria de la teoría de los precios<sup>17</sup>. La crítica de Cannan se basaba en la estructura del libro "La riqueza de las naciones".

Argumenta Cannan, basado en haber sido tratada la teoría de la distribución en un capítulo sobre precios y no haber sido seguida de

---

<sup>16</sup> Sweezy, Paúl, *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

<sup>17</sup> Cannan, Edwin, *Historia de las teorías de la producción y distribución* y Barre, Raymond, *Economie Politique*.

otro sobre el precio natural y el precio de mercado de las mercancías. Con todo, si se recorre al mismo Smith<sup>18</sup>, se puede percibir fácilmente que el precio total para él no era más que la valuación del producto nacional, o sea, en el lenguaje moderno, la renta nacional, que él se esforzaba por probar que no era la medida adecuada para la riqueza de las naciones, utilizándose para ello la teoría de los precios. "Lo mismo que el precio o valor en *cambio de toda mercancía* tomada por separado se resuelve en alguna y en todas estas tres partes, así también el de todas las mercancías que formen el producto anual total del trabajo de todo país, en su conjunto ha de resolverse en estas mismas partes y dividirse entre los diferentes habitantes del país... de esta misma manera se distribuye originalmente entre algunos de los diversos miembros de cada sociedad todo lo que recoge o produce anualmente por su trabajo, y, lo que viene a ser lo mismo, su precio total"<sup>19</sup>.

En esa forma, los objetivos teóricos de Smith, naturalmente normativos de la lógica que estructuró en capítulos los asuntos tratados en su libro, tornaban inútil la inclusión de aquellas discusiones, consideradas esenciales por Cannan. Pero la explicación de la crítica tal vez esté en que, tanto Cannan como Barre, tomaran a Smith al pie de la letra, no utilizando esa valoración del producto por su precio total con la verdadera función lógica desempeñada por ella en el esquema smithiano. Si Smith valuaba el producto por su precio total, inevitablemente, tendría que discutir el precio como un sumatorio de las diferentes participaciones de los factores de la producción, tal como se hace con la renta nacional valuada a precios de mercado. Lógicamente, por tanto, su teoría de la distribución estaba fuertemente ligada a ella, pero no sería su consecuencia. Más aún, si se parte lógicamente, de que los componentes del precio pueden crecer independientemente unos de los otros, como lo hizo Smith, la consecuencia será que al estudiarse el precio natural de los factores y su crecimiento, se estarían discutiendo sus participaciones en el *precio total* y las posibilidades de ascensión de los grupos representantes de los diferentes factores en los niveles de renta. No se está, pues, haciendo más que pura distribución. La subestimación de Cannan del tratamiento dado por Smith a la distribución, viene

---

<sup>18</sup> Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

<sup>19</sup> Smith, Adam, apud. Cannan, Edwin, *Historia de las teorías de la producción y distribución*.

posiblemente del hecho de haber Cannan encontrado en Smith sólo una discusión de la distribución funcional de la renta. Esto tal vez hay a causado un juicio que no aprovechó la ubicación de Smith, hecha a la luz de circunstancias político-sociales.

El alcance teórico de la obra de Smith puede ser mejor apreciado aún, si se tiene presente la observación de Keirstead<sup>20</sup> de que su interés por el cambio de mercaderías y por el precio de mercado fue una subtesis circunstancial, introducida para demostrar la ineficacia del valor monetario del producto nacional como término de medida de la riqueza de una sociedad.

La obra de Adam Smith contiene algunas contribuciones netas de importancia para la teoría de la distribución. Una de ellas es la de haber hecho una distinción entre los destinos de la renta que es, prácticamente la actual. La doble orientación que dio a su trabajo, condujo a un estudio macro y microeconómico del problema, al que Cannan llamó de pseudo-distribución y distribución efectiva.

Contribución de Smith fue también la discusión de lo que ocurre con la participación de los diferentes factores durante un proceso de crecimiento. Aún consideradas las limitaciones de la base empírica de que dispuso, su encuadre de los términos del problema es, en el fondo, una de las partes que más nos interesa ahora, cuando intentamos integrar las tendencias distributivas presentes en cada modelo de crecimiento con los recursos dinámicos endógenos de cada uno de esos modelos.

### 3. *Malthus.*

La figura de Malthus ha sido casi siempre omitida por los historiadores económicos, excepto en lo que se refiere a su teoría de la población. Cumple, además, atribuirle la importancia que realmente tuvo para la teoría de la distribución de la renta.

Malthus fue un economista que unió una intuición audaz a una lógica penetrante, siendo además de eso un óptimo escritor, y su contribución a la teoría de la distribución de acuerdo a los intereses de este trabajo, puede ser resumida en los siguientes ítems:

a) Identificación de la existencia de una renta diferencial de la tierra;

---

<sup>20</sup> Keirstead, B. S., apud Zamora, Francisco, *Dinámica Económica*, Fondo de Cultura Económica, México. 1958.

b) Tratamiento de la distribución desde un punto de vista funcional;

c) Inclusión de condiciones de desarrollo entre las premisas de su exposición.

Según él, hay ciertas características relacionadas con la renta de la tierra *que tienen grandes afinidades con un monopolio natural... debido a su escasez relativa*. A esas circunstancias las llama de *monopolio parcial*. Con todo, la renta de la tierra casi no estaría determinada por ese motivo. Malthus distinguió tres causas para la renta de la tierra: la calidad productiva del suelo, la aptitud de crear su propia demanda y su escasez relativa. Consideró a la primera de ellas una dádiva de la naturaleza al hombre, independiente de cualquier monopolio. La calidad productiva del suelo estaría relacionada con su capacidad de crear demanda para sus productos, y, sobre ese punto, Malthus desarrolló un pensamiento a base de la famosa ley de Say. El monopolio parcial a que se refiere se relaciona con la escasez relativa de la tierra y las consecuencias del sistema de apropiación en las épocas primitivas de ocupación de la tierra. No consideró adecuadas las formas por las cuáles esa ocupación fue hecha como le atribuyó Roll, pues las juzgó excesivamente violentas, prefiriendo por eso observar ese mismo fenómeno en los países que en su época estaban siendo colonizados<sup>21</sup>. A pesar de todo, la argumentación de Malthus radicó en la admisión de una intervención de la naturaleza en la explicación del fenómeno de la renta de la tierra, como lo nota el mismo Roll<sup>22</sup>. Allí estaría, como veremos más adelante, el germen del desarrollo hecho por Ricardo de la Teoría de la renta de la tierra, y la base para toda una argumentación distributivista.

Malthus atribuyó a cuatro causas el aumento de la renta de la tierra durante *el desarrollo normal de las sociedades civilizadas y avanzadas*: a) Acumulación de capital; b) El aumento de la población; c) Las mejoras agrícolas o aumento de actividad; d) El aumento del precio de la producción agrícola.

Diferentemente de lo que haría Ricardo, Malthus no vio un obstáculo al proceso de crecimiento en la caída del estímulo para la inversión, aunque creyendo que esto ocurriría. Su pensamiento lleva a que la remuneración del capital sufra reducciones proporcionales a medida que sea necesario demandar suelos menos fértiles, aunque el

---

<sup>21</sup> Malthus, T. R., *Principios de economía política*, México, 1946.

capital siempre preferirá hacerlo antes que quedar ocioso. Y el móvil de esa actitud será la satisfacción de las necesidades de una población creciente.

#### 4. Ricardo.

Pertenece a Ricardo la afirmación de que la principal finalidad de la ciencia económica es el estudio de la distribución. Esa afirmación, hecha en carta a Malthus y repetida por la mayor parte de sus críticos, expresa bien la importancia desempeñada por la teoría de la distribución en su obra. Ricardo retomó la teoría de la renta diferencial en el punto donde Malthus la dejó. Abandonó todos los argumentos basados en una intervención de la naturaleza y en los favores especiales recibidos por el hombre. Como lo dice Kaldor<sup>23</sup>, el interés de Ricardo por el problema de la distribución no se vincula a la cuestión de la simple distribución funcional de por sí, sino a su creencia de que la teoría de la distribución ofrecería la llave para la comprensión del mecanismo del sistema económico, en último análisis, del propio desarrollo al determinar la tasa de progreso. Si se la examina bien hay, por lo tanto, una coincidencia de enfoque entre Ricardo y lo que nos parece ser de interés de los países empeñados en desarrollarse. Claro que salvada la diferencia, porque Ricardo buscaba una especie de llave maestra de la ciencia económica, mientras nuestro interés, mucho más limitado, es la identificación de las cualidades dinámicas del patrón de distribución como variable implicada en el proceso de desarrollo. Uno y otro, entre tanto, significan la atribución de cualidades dinámicas al propio patrón de distribución.

Vale, con todo, notar el papel regulador de la población en el dinamismo económico. El aumento de salarios está detenido por el crecimiento demográfico y el factor que en la teoría de Ricardo condujo a la utilización de tierras inferiores para cultivo es aún el crecimiento demográfico. Sobre la ocupación de tierras inferiores producida por ese fenómeno, encuentra Ricardo los dos principios básicos sustentadores de su teoría: el principio marginal y el principio del excedente. La participación de los salarios está dada por la teoría del fondo de salarios, el de la renta de la tierra por el principio de los

---

<sup>22</sup> Roll, Eric. Historia das doutrinas económicas, Cía. Ed. Nacional.

<sup>23</sup> Kaldor, Michelar, *The Alternative Theories of Distribution*, Review of Economic Studies, agosto, 1956.

rendimientos decrecientes, dejando determinada la participación de las ganancias en forma residual. Es aún el crecimiento de la población que servirá de freno para la caída de la participación de las ganancias, como un resultado inverso de su acción sobre los salarios. Así, Ricardo creía que el desarrollo se haría más rápidamente en los países con abundancia de tierras fértiles, porque allí la acumulación de capital podría andar más rápido que el crecimiento de la población.

Si bien la teoría de Ricardo conduce antes al estancamiento propio del estado estacionario que a una posibilidad efectiva de crecimiento, en ella se advierte una comprensión del aprovechamiento del patrón de distribución como elemento dinámico, desde que es la forma de relaciones entre los factores de la producción la que constituye la base de su modelo y la suposición que lo condujo a su fin lógico: que el proceso de desarrollo conduciría a las economías a una situación de desestímulo para las inversiones donde se presentara el estancamiento.

Además, la teoría ricardiana trajo una contribución sobre el análisis de la distribución intersectorial y su equilibrio, dado que presupone correspondencias entre las tasas de ganancias obtenidas en los diferentes sectores y la situación de equilibrio. La equivalencia intersectorial de las tasas de ganancias sería la base de retención del capital en una a otra actividad.

##### 5. *J. S. Mill.*

La contribución traída por J. S. Mill a la teoría de la distribución depende directamente de la mayor maleabilidad dada por él al modelo básico de crecimiento producido por los clásicos, al cual era propio una tendencia endógena de reducción del estímulo para invertir y, en consecuencia, para crecer. Atribuyendo a las posibilidades técnicas de utilización del capital -combinación de capital adicional con tierra disponible-, Mill quitó algo de la inexorabilidad del advenimiento del estado estacionario producido en el modelo de Ricardo, por la combinación de la teoría de la renta de la tierra con la del fondo de salarios, introduciendo una limitación tecnológica. Tal limitación, exterior al sector agrícola, permitía un incremento de los recursos siempre que las nuevas técnicas fuesen capaces de aprovechar tierra disponible antes no utilizable económicamente. Comienza a haber, por lo tanto, una posibilidad de incorporar producto a la capacidad productiva, no contenida en el

modelo ricardiano. Pasaron a influir sobre el patrón de distribución los efectos de monopolio traídos con las nuevas técnicas introducidas.

Pero la base sobre la que Mill razona es todavía la misma ofrecida por la teoría demográfica de Malthus. En su opinión, donde el deseo de acumulación de una población es suficiente -lo que, correspondiendo a la voluntad de desarrollarse, sería un requisito indispensable de desarrollo- el empobrecimiento de la población estaría causado por la imposibilidad de atender a la solicitud resultante del aumento de población a través de la combinación de capital con tierra, dada la actual tecnología.

Peor de lo que ocurre con los otros clásicos -especialmente Smith-Mill fue juzgado por sus críticos<sup>24</sup>, que no atendieron y a la vez no mencionaron su contribución a la dinámica del crecimiento.

6. De acuerdo a las teorías de Smith y Ricardo, hay una tendencia decreciente en la tasa de ganancias a medida que se elabora el desarrollo. Para Smith, la caída de la tasa de ganancia estaría ligada a la competencia entre los capitalistas que, apremiados por ella, pagarían gradualmente más cara la mano de obra. Para Ricardo la suba de los salarios sería menos provechosa para los trabajadores, porque resulta de ella el encarecimiento de los medios de consumo, provocado por la necesidad creciente de utilizar tierras en peores condiciones. Quienes retendrían, en último análisis, un aumento líquido de remuneración no serían los trabajadores que, individualmente, estarían mantenidos al nivel de subsistencia, sino los propietarios de la tierra.

Smith creía que el aumento de la productividad del trabajo, resultante de las innovaciones introducidas en el proceso de producción, sería un freno suficiente para la caída de la tasa de ganancias. Ricardo era más pesimista a ese respecto: no obstante, uno y otro, tácitamente admitían que el aumento de población, con una absorción cada vez mayor del producto global por los trabajadores, sería el móvil conducente al estado estacionario. Tal vez porque más pesimista que Smith, Ricardo pensaba en una acción gubernamental, tanto de política fiscal como de política colonial, capaz de contrabalancear los efectos negativos del crecimiento demográfico.

---

<sup>24</sup> Ver, por ejemplo, Raymond Barre en su libro *Economie Politique* o Celso Fuitado en *Análise marginalista do desenvolvimento em Contribuções a análise de desenvolvimento*. Liv. Agir. Ed. Río, 1957, en las apreciaciones sobre las contri-

## CAPÍTULO 4º

### MARX Y LOS CONTEMPORANEOS

1. Como Ricardo, Marx utilizó la teoría de la distribución para explicar la dinámica del sistema económico; sin embargo, existe una diferencia muy grande entre los dos en cuanto a la directriz general implícita en esa utilización. Ricardo vinculó la distribución de la renta a la explicación de la caída creciente del impulso para crecer, apoyado sobre algunas suposiciones básicas, tales como el crecimiento demográfico, la importancia central del sector agrícola para la distribución funcional y el fondo de salarios. Con Marx, se puede notar la aparición del concepto tácito de la actividad económica como actividad industrial, en el sentido más amplio de la palabra<sup>25</sup>. Esa concepción industrial de la economía significó, naturalmente, un cambio de posición respecto al tratamiento dado a varios de los supuestos presentes en la obra ricardiana, entre las cuales figuran los referentes al nivel de salario.

En la misma forma que los clásicos, Marx previó una reducción de la tasa de ganancias sin que, entre tanto, los motivos, en su opinión responsables por el fenómeno, fuesen los imaginados por Smith o por Ricardo. Al contrario de sus predecesores, previó posibilidades para la continuación del funcionamiento de la economía. Exactamente, son esas posibilidades los puntos donde se introducen los mencionados cambios en el tratamiento de premisas comunes a los clásicos.

Marx admitió la posibilidad de que otros factores se introdujesen en el modelo, permitiendo la continuación de una tasa de ganancias suficiente para estimular la acumulación de capital. Tales factores serían un aumento de la tasa de explotación, básicamente causado por las innovaciones tecnológicas, responsables de una elevación de

---

buciones de los clásicos para la teoría de la distribución. Hay una manifestación casi absoluta de la contribución de Mill.

<sup>25</sup> Sobre esa concepción amplia de la actividad económica como actividad industrial -equivalente en cierta forma al concepto antropológico de cultura- ver ejemplo Pei-Kang-Chang en Agricultura a industrialización. Chang hace una apreciación cuidadosa del tema en el comienzo del libro, evidenciando la propiedad de ese concepto amplio de industrias al lado del común, más restringido. Dando un tratamiento semejante a los varios sectores de la economía. Marx los relacionó a través de puntos en común de todos ellos: uso de capital fijo y de mano de obra.

la productividad y la formación de un excedente de mano de obra, constituyendo su famoso ejército de reserva.

No habiendo sido el primero en tratar el problema de la sustitución de mano de obra por máquina -Ricardo ya lo hizo antes, mostrando cómo las máquinas economizadoras de mano de obra liberan porciones de ese factor, reteniéndolo empero en las cantidades que le son necesarias-, Marx consiguió tratar ese fenómeno independientemente de la teoría demográfica de Malthus, vinculándola a una teoría general de la acumulación. El Poder de expansión del capital crece con su acumulación. Para Marx, la caída de la plusvalía resultante de la utilización del capital acumulado y consiguiente absorción del ejército de reserva, compensaría la reducción del ritmo de la acumulación posteriormente cuando haya escasez de mano de obra, manteniéndose la posición del capitalista.

2. Además de las cualidades apuntadas, el modelo de crecimiento de Marx dota al análisis de repartición del producto nacional de tres características hábilmente analizadas por Jean Marchal<sup>26</sup>: macroeconómica, de largo plazo y sociológica. Esas características son en la actualidad la forma de abordar el problema. Si bien Jean Marchal no las había utilizado para identificar el dinamismo implícito en el patrón distributivo, la discusión de las tensiones en un régimen económico y el examen de las posibilidades de formulación de leyes de evolución del patrón de distribución a lo largo del crecimiento sobre bases capitalistas, implica una forma indirecta de utilización de ese patrón para la identificación de un dinamismo. Por otro lado, las tres características aproximan el esquema marxista al objetivo central que procuramos dar al tratamiento del patrón distributivo.

La preponderancia de los factores de largo plazo sobre los factores de corto plazo, tiene como consecuencia natural una desvinculación inicial del patrón de distribución con los factores que, gobernando las posibilidades de crecimiento en el corto plazo, están no obstante ligados a las condiciones de crecimiento en el largo plazo. De modo inverso, las influencias colectivas que se manifiestan por una transformación de las instituciones y cuya actuación puede ser observada en el largo plazo, han sido omitidas por los economistas más preocupados en factores de corto plazo -neoclásicos y keynesianos. El fenómeno de largo plazo de la transformación de las instituciones no se hace por el pasaje de un esquema institucional

---

<sup>26</sup> Marchal, Jean, *Deux essais sur le marxisme*, Editions de M. Génin, Paris. 1955.

hacia otro, sino que ello ocurre como resultado de la maduración del esquema actual, que se va transformando ininterrumpidamente bajo la acción de desafíos continuos del sistema de relaciones internacionales a que la economía está sometida. Eso hace que la propia naturaleza de los factores de corto plazo sea inestable, porque está determinada por esa evolución incesante. Más aún, esos factores de corto plazo son la expresión mecánica de los factores de largo plazo y su no consideración representa, así, una insuficiencia teórica del modelo marxista.

### 3. *La posición marginalista.*

Como Marx, los marginalistas partieron de la teoría de Ricardo. El enfoque marginalista tiene sus bases en el principio marginal y partió de la elaboración ricardiana de la renta de la tierra. Los marginalistas dieron lugar central a una tesis lateral de Ricardo, procurando generalizar y construir a partir de la intensificación de su uso. Esa nueva utilización del principio marginal y sus implicaciones para el esquema general del marginalismo, fueron bien sintetizados por Kaldor<sup>27</sup>: Ricardo limitó el uso del principio marginal al análisis de las aplicaciones del factor variable trabajo al factor constante tierra. Como inferencia de esa aplicación, el principio marginal mostraba cómo un factor constante ganaba la diferencia entre el producto medio y el producto marginal del factor variable. Los marginalistas, al expandir el uso del principio marginal para toda la economía, se centraron en su utilización inversa.

Sus concepciones son nítidamente microdinámicas. Estando básicamente interesados en crear un cuerpo teórico capaz de responder a la teoría marxista del valor trabajo, los economistas neoclásicos elaboraron un esquema distributivista en carácter a intención, incapaz de ofrecer una base suficiente para una teoría del desarrollo. Un esbozo de lo que podría ser una teoría del desarrollo de los moldes neoclásicos, lo dio Celso Furtado<sup>28</sup>. Los economistas neoclásicos ignoraron las condiciones materiales determinantes del nivel de los ahorros, y que, por consecuencia, influyen sobre la redistribución en el largo plazo. Y, considerada la situación de consumo total de la renta en que vive una proporción mucho mayor

---

<sup>27</sup> Kaldor, Nicholas, *Alternative Theories of Distribution*. Review of Economic Studies, febrero, 1956.

<sup>28</sup> Furtado, Celso, *El análisis marginal y la teoría del subdesarrollo*, México, 1956.

de la población de los países subdesarrollados que los países desarrollados -y allí importa saber si la desigualdad de renta es igual o no en los dos tipos de países- es fundamental para quien estudia los países subdesarrollados, conocer los orígenes y el comportamiento de los ahorros. Esa es otra de las causas del reducido valor de su teoría para un análisis del desarrollo.

Desde el punto de vista exclusivo de la teoría de la distribución, Kaldor considera indiscutible la contribución marginalista en tres puntos: 1) Marcando el vínculo necesario entre la teoría de la producción y la teoría de la repartición, a través de la relación entre la productividad marginal y la demanda de factores, pone de relieve la asociación esencial de la remuneración y la productividad de los factores; 2) Es una teoría económica fundamental: volviendo la atención a los problemas de valor y sobre las funciones económicas de las rentas, trae una visión fecunda para el análisis y la política económica; 3) Ofrece una explicación homogénea y unitaria de la remuneración de los factores de la producción.

El carácter microeconómico del análisis marginalista, entre tanto, dio una parcialidad teórica a su crítica, identificable con la crítica hecha por Bohm Bawerk a Marx. La base de esta crítica en una colocación microeconómica de la teoría de valor-trabajo fue apuntada por Paul Sweezy.

Raymond Barre utiliza la crítica de Bohm Bawerk sin mencionar la dislocación temática hecha por este último.

Sweezy, demostró todavía la naturaleza global del análisis de la plusvalía en el esquema marxista. Aún admitiéndose que los marginalistas extrajeron elementos válidos, tanto para las economías de mercado como para las economías planificadas y que contribuyeron ampliamente para los adelantos hechos en el dominio de la distribución funcional, la naturaleza microeconómica de su análisis limita bastante el alcance que ella podría tener, dificultando su inclusión en un esquema unificado del análisis de la distribución.

#### *4. La teoría de 1 grado de monopolio.*

La teoría de Kalecki se basa en la determinación de la participación de los salarios de trabajo manual en el ingreso nacional por el grado de monopolio y por la relación entre el gasto total en

materiales y el monto de los salarios. Utiliza el presupuesto de corto plazo del que el grado de monopolio, elemento que se agrega a la ganancia, es la diferencia entre la ganancia marginal obtenida en condiciones de competencia perfecta y la ganancia marginal obtenida bajo condiciones monopolísticas.

La teoría del grado de monopolio fue formulada para el caso específico del sector industrial y construida a partir de una unidad industrial. Se expresa por un sistema de tres ecuaciones básicas, las cuales están desarrolladas bajo algunos supuestos característicos de las economías más desarrolladas.

La proposición básica resultante del desarrollo de esas ecuaciones, es de que la parte de los capitalistas y de los asalariados en la renta bruta está determinada en el retorno del capital y es, con gran aproximación, igual al grado medio de monopolio<sup>29</sup>.

Evidentemente que ello sería inaplicable bajo condiciones de competencia perfecta, cuando el grado de monopolio, la pieza sobre la que reposa todo el esquema teórico, fuera igual a cero. Con todo, sería poco menos que ridículo condenar una teoría por no atender sus presupuestos a las condiciones no encontrables en la realidad que ella pretende analizar. Los motivos por los que la teoría del grado de monopolio es poco utilizable para nosotros, radican en las características de corto plazo que envuelven todas sus suposiciones.

Aún expandiéndose su aplicación a otros sectores de producción, habría dificultad en integrarla en una identificación global de las cualidades dinámicas del patrón distributivo.

Inicialmente, la teoría de Kalecki nos ofrece el interés de que, dedicándose a estudiar la participación especial del trabajo manual, está adecuada a la composición del trabajo en las economías subdesarrolladas donde hay un gran porcentaje de la población ocupada en actividades primarias al lado de una baja industrialización. Entretanto, su hipótesis básica, la de una economía donde el costo medio del trabajo manual cae lentamente, permanece constante o crece lentamente dentro de un cierto patrón de trabajo semanal con pleno empleo, busca evidentemente abarcar de modo especial las economías industriales más altamente desarrolladas.

---

<sup>29</sup> Kalecki, M., *The determinants of distribution of National Income*, en *Econometría*, agosto de 1938.

## 5. La teoría Keynesiana.

Basado en las ideas de Lord Keynes sobre la materia y utilizando la sistemática del pensamiento Keynesiano, Nicholas Kaldor comenzó un esquema teórico de la distribución, publicado en un artículo inserto en la "Review of Economic Studies" de febrero de 1956. Partió Kaldor de una nueva utilización del principio del multiplicador, prescindiendo de la finalidad original en la determinación del nivel del empleo para utilizarlo en la determinación de la relación precios-salarios, tomando como dato el nivel de empleo.

Conforme él mismo lo admite expresamente, la condición necesaria para la validez de su esquema teórico es el supuesto de ser la inversión una variable independiente. Sería perfectamente concebible el uso de tal supuesto en una economía desarrollada. La dependencia o la autonomía de las inversiones en tal caso estaría en función de los estímulos para invertir. En otras palabras, dependería de la demanda efectiva, suponiéndose una propensión para invertir igual a la unidad. En las economías subdesarrolladas también habrá lugar para la inversión autónoma siempre que haya demanda insatisfecha, o sea, que la demanda crezca más rápidamente que la capacidad productiva, lo que sería inevitable, especialmente si se analiza el fenómeno sectorialmente. Con todo, gran parte del volumen de las inversiones en esas economías, depende de las variaciones en la propensión para invertir, causadas especialmente por la insuficiencia de su capacidad para importar y por la inadaptabilidad técnica de su estructura productiva para producir los tipos específicos de bienes necesarios para la realización de la inversión.

Esa es una limitación de la validez de la teoría *keynesiana*. Si aun, la limitación fuese aplicarla a un modelo de programación, entonces su suposición básica -el carácter independiente de la variable inversión- no sería válida. Porque la necesidad de fijar metas para un programa traería la necesidad de fijar tasas de crecimiento y entonces, separada la posibilidad de variaciones bruscas de la relación producto-capital en el corto plazo, la inversión sería una variable dependiente dentro del sistema.

La premisa a partir de la cual Kaldor supone á la relación inversión-producto una variable independiente, es la de que ella está determinada por la tasa de crecimiento de la capacidad de producción

y por la relación capital-producto, lo que implica admitir una adaptabilidad perfecta del sistema industrial para poder producir los bienes necesarios para la inversión, además de una capacidad suficiente para atender cuantitativamente las necesidades de inversión, o, en el caso en que no sea verdadera la segunda premisa, una suficiente capacidad para importar. Sabemos que es utópica la primera de las dos premisas y en cuanto a la segunda, la experiencia con el desarrollo va demostrando la constancia con que surgen las crisis de la balanza de pagos concomitantes con el proceso de desarrollo.

#### 6. *Distribución, empleo y crecimiento secular.*

Dentro de la línea del pensamiento Keynesiano, Kenneth Kurihara, en un trabajo inserto en una colección de economía post-keynesiana, analizó los factores que influyen en la distribución, la relación entre la distribución y el equilibrio en el largo plazo, estudiándola, por fin, a través de la función consumo y de la función inversión.

El trabajo de Kurihara parte de la justificación del enfoque de Keynes de la teoría del empleo, de acuerdo al cual, la estructura distributiva puede ser tomada como dada cuando se considera el nivel del empleo en el corto plazo. En el largo plazo, con todo, y es en este punto donde nuestro interés coincide con el suyo, ocurren alteraciones institucionales significativas que afectan la distribución.

Por efecto integrativo ella afecta el empleo y el crecimiento secular, introduciéndose, así, el *efecto distribución* entre las variables macroeconómicas intervinientes en el crecimiento.

Partiendo de tales premisas, el objetivo del trabajo de Kurihara es analizar las relaciones entre la distribución de la renta y el empleo secular en el interés del equilibrio progresivo.

En el transcurso de su trabajo trata, además, de probar que la diferencia entre los dos lados de la dinámica que sirven de base para las elaboraciones de Harrod, Domar y de la señora Robinson –la inversión y el ahorro respectivamente– son más aparentes que reales. Se justifica el interés de los mencionados economistas tanto como el del propio Kurihara, y el de los economistas de países más desarrollados, donde el problema de la propensión a invertir no tiene mayor importancia.

Desarrolla un análisis sobre la relación de la función consumo y de la distribución, considerando que son los efectos a que los hábitos de

ahorros están expuestos los que tienen importancia para el análisis de largo plazo. Así es como hace una determinación de la renta desde el punto de vista de la distribución. Pero suponiendo que la propensión marginal a consumir no sea la misma en todos los niveles de la renta, en ese caso sólo será posible llegar a una solución estudiando la estructura de la función consumo en los países subdesarrollados.

### PARTE III

## FACTORES DETERMINANTES DE LA DISTRIBUCION

### CAPÍTULO 5º

#### LAS FORMAS DE PRODUCCION

I. Si se considera la producción en su estadio más primitivo, se podrá percibir que el problema de la distribución de la renta prácticamente no existe tal como lo concebimos y discutimos. El labrador que trabaja su propia tierra y el artesano que recoge la materia prima en el ambiente donde vive, reciben el valor total de la producción que son capaces de realizar. En una comunidad donde todos trabajan de ese modo no hay cómo formar una desigualdad acentuada en la distribución de la renta entre las personas, a no ser por factores tales como la rareza de los bienes producidos, mejor tierra para cultivo, etcétera. En una sociedad moderna, por el contrario, las cosas ocurren en forma más compleja, requiriendo un análisis más detallado. Adam Smith comprendió la importancia del aumento de la complejidad en los métodos de producción para la distribución de la renta, habiendo sido éste, en consecuencia, su primer punto de abordaje para la teoría de la distribución. Como vimos en el Capítulo III, todo el esquema teórico construido por los clásicos, inclusive la teoría de la renta diferencial, en su esencia, está basado en un razonamiento de ese género.

La ubicación de las formas de producción como factor determinante del producto distributivo, puede hacerse a partir de la consideración de que la estrecha dependencia entre la demanda efectiva y el patrón prevaleciente de la distribución de la renta, implica una relación de las formas de producción -que influyen al referido patrón y la dinámica evolutiva de las economías-,

dependiente, por su parte, de la demanda efectiva. Las formas de producción definen, en último análisis las cualidades dinámicas propias de la economía, colocando un límite, por eso mismo, a sus posibilidades totales de crecimiento. Están vinculadas a las respuestas históricas para los problemas de estructura, dadas por la economía. Constituyen, con los matices introducidos en una y en otra parte, con las complicaciones introducidas por las circunstancias, aquello que Henri Guitton llama de regímenes<sup>30</sup>. Esos regímenes han estado, a lo largo de la historia, basados en determinado estadio de la técnica que, por sus propias características estructurales, incluye ciertas respuestas a los problemas de la distribución de los resultados del trabajo, variando desde los conceptos legales de la propiedad de la renta hasta las formas habituales de remuneración del capital y del trabajo.

El papel dinámico de las formas de producción vino a tener la más alta importancia en la teoría económica de Carlos Marx. La importancia de su posición puede ser inferida de las líneas siguientes: "En la producción social que realizan los hombres, están en determinadas relaciones, que son independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a una etapa determinada de desarrollo de las fuerzas materiales de producción. La suma total de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad -la base real sobre la que se levantan las superestructuras legal y política y a la cual corresponden determinadas de conciencia social"<sup>31</sup>. Desarrollando las posibilidades dinámicas implícitamente admitidas en ese razonamiento, prosigue: "El modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida... En cierta etapa de su desarrollo, las fuerzas materiales de producción existentes -ello no es sino una expresión legal de lo mismo- con las relaciones de propiedad dentro de las cuales habían operado antes. De formas de desarrollo de las fuerzas de producción, estas relaciones se convirtieron en sus trabas"<sup>32</sup>. Es la dialéctica marxista aplicada a la base natural del proceso económico, la producción, en sus formas técnicas, presentándolas como las fuerzas dinámicas que conmueven regímenes económicos establecidos sobre formas de producción anteriores, agitándolos, preponderan sobre ellos y pasan

---

<sup>30</sup> Guitton, Henri, *Economía Política*, Fondo de Cultura, Río, 1959, vol. II, pág. 12.

<sup>31</sup> Marx, Carlos, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica.

<sup>32</sup> Marx, Carlos. op. cit.

a ser la base de sustentación dominante hasta que otro movimiento técnico, incluyendo en esa expresión las relaciones sociales que acompañan a todos los movimientos técnicos, las conmueva por su parte y produzca un movimiento semejante. Para Marx la importancia de plusvalía transcurre desde la forma histórica específica del capitalismo como forma de producción. En el capitalismo, pues, no importaba el hecho en sí de la explotación de una parte de la población por otra, sino la forma asumida por su explotación, a saber: la producción de la plusvalía. A nosotros, mientras tanto, nos interesa discutir no sólo ese aspecto global del movimiento que nace de las formas de producción, sino también las implicaciones que esos movimientos tienen sobre el patrón general de la distribución.

El debate distributivo basado en las formas de producción fue anterior a Marx y estuvo implícito en el interés de Ricardo en cuanto a la distribución del producto de la tierra. Esa distribución sería la causa central de conflictos entre diferentes grupos considerados por la forma de su participación en la producción, y, como señalara Sweezy<sup>33</sup>, lo prefirió al capital. En segundo término las formas de producción son la causa oculta por cuya presencia no se puede percibir claramente las verdaderas condiciones en que se encuentran los individuos para tener acceso a los medios de producción. La estructura de esas formas de producción, como ocurre en la producción capitalista, puede impedir el acceso de muchos individuos a los referidos medios de producción, restringiendo su control a aquellos que representan al sector estratégicamente bien ubicado en la estructura de la producción. Esa imposibilidad fue bastante menor o simplemente no existió en las formas precapitalistas de producción. Con todo, la producción capitalista aparenta una igualdad basada en la producción de mercaderías a base de relaciones contractuales.

2. En un modelo precapitalista de producción sobre la base de explotación agrícola combinada con artesanado, la posibilidad de que se formen grandes desigualdades en la distribución, depende de la estructura de la propiedad agrícola y de la participación de la economía en algún sistema de relaciones internacionales. Históricamente, para los países que están actualmente procurando emerger del subdesarrollo, la gran fuente de desigualdad en la distribución resultó del primer factor, desde que el segundo dependió siempre del período económico de los países más desarrollados, sea

expresado por sus flotas, sea expresado por una alta participación en la propia comercialización interna de sus productos agrícolas. Bajo tales condiciones, considerándose que la propiedad agrícola tiende a perpetuarse por la herencia, el excedente de producción tendrá un destino siempre igual, fijando las posibilidades dinámicas del patrón distributivo. El resultado general siempre fue una retención del excedente de producción en manos de una clase agrícola dedicada a producir para exportación y con oportunidades a intereses de inversión bastante reducidos. Así, a menos que los propios productos de exportación sean alimentos, la tendencia es para que el proceso de urbanización producido por el comercio sea perjudicado -cuando no detenido- por una alza constante del costo de vida causado por la escasez de alimentos. Habrá entonces un triple choque entre los intereses naturales de los detentadores de la agricultura de exportación, de los individuos dedicados a producción de alimentos<sup>34</sup> y de los componentes de los núcleos urbanos.

Estas han sido las más próximas de las nuevas formas de producción y las más rápidamente vinculadas a las tendencias de industrialización. Están vinculadas a la agricultura de exportación, de modo general como intermediarios, teniendo, por lo tanto, intereses opuestos a los de aquellos agricultores. Por otro lado, aunque raramente haya sido expresado, hay una conjunción de sus intereses con los de los productores de alimentos en todas las oportunidades de comienzo de industrialización, cuando necesitan elevar rápidamente el índice de urbanización. A pesar de eso, en cuanto perdure el sistema de agricultura de exportación, son los comerciantes de los núcleos urbanos sus componentes complementarios que la encajan en un sistema más amplio de relaciones internacionales.

La capitalización de las formas de producción en muchos países subdesarrollados -en la mayor parte- precedió en mucho a su industrialización. Frecuentemente, ella se inició por la propia agricultura de exportación, buena parte de las veces causa de su colonización. De un modo general, entretanto, dejada de lado la fase inicial de colonización, la agricultura de exportación realizada en

---

<sup>33</sup> Sweezy, Paúl. *La teoría del desarrollo del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México. 1956.

<sup>34</sup> Es interesante notar la constancia con que, en los países pertenecientes a ese grupo de desarrollo reciente, la producción de alimentos se hace en pequeña escala, oprimida por los grandes cultivos de exportación. Eso es sobre todo flagrante en los países tropicales.

grandes unidades y sobre bases capitalistas, se tornó usual en los últimos siglos, y en ella intervinieron voluminosos capitales de los países desarrollados<sup>35</sup>. No se puede, en razón de eso, distinguir una línea única de intereses capitalistas en esos países. En la realidad, ellos han funcionado sobre bases capitalistas con formas de producción que equivalen a lo que fue el precapitalismo en la historia de los actuales países desarrollados. Se debe, por lo tanto, separar en su historia el capitalismo del modelo preindustrial y el del modelo industrial.

La aparición del capitalismo industrial en los países subdesarrollados altera radicalmente sus posibilidades dinámicas. Hay una redistribución social del excedente de producción y se abren nuevas posibilidades a intereses en cuanto al destino dado al producto nacional. Fundamentalmente, ha ocurrido una redistribución del producto territorial. Por otro lado, las áreas que no consiguieron lograr una vinculación eficiente a un sistema capitalista de producción, permaneciendo prácticamente en estado de economía natural, como veremos más adelante, la incorporación a las formas industriales o también, a las formas capitalistas en general, se han convertido en un cuadro político completamente nuevo. El principal efecto de la introducción de un sector industrial sobre la dinámica de los países subdesarrollados, ha sido la orientación de una parte creciente del producto nacional hacia un sector social dispuesto a realizar inversiones tendientes a ejercer en el largo plazo una presión favorable continuada sobre la balanza de pagos y una maduración general de la economía. Es preciso recordar que, en muchos casos, un sector agrícola capitalista -de efectos actuales favorables sobre la balanza de pagos- estuvo recibiendo el producto nacional sin promover inversiones proporcionales a esa recepción; empero en casi todos esos países, todavía hay muchas oportunidades para invertir en el propio sector agrícola, capaces de, por algún tiempo aun, hacerlo crecer. También como vimos en el Capítulo II son las características propias de uno y otro sector -el agrícola y el industrial- que hacen la diferencia. En el corto plazo el nuevo sector industrial, en razón de la incapacidad de la economía para proveer los bienes de capital y el combustible que necesita, está obligado a presionar sobre la capacidad de importar de la economía para instalarse, funcionar y

---

<sup>35</sup> Lo mismo ocurre con la gran minería en algunos de los países subdesarrollados, que funcionó exactamente como la agricultura de exportación en los casos discutidos.

crecer. Y, mientras la economía no se haya realmente desarrollado, la capacidad para importar será provista por el reducido grupo de productos agrícolas de exportación, siendo la diversificación de las exportaciones una de las características históricas que el proceso de desarrollo ha tenido.

3. Mencionamos una alteración del cuadro político internacional concomitante a la introducción de formas capitalistas de producción en áreas subdesarrolladas en los últimos años. Ese hecho ha sido verdadero para la América Latina, para Asia y Oceanía, pero en mucho menos escala para África, donde el colonialismo al estilo del siglo pasado ha asentado sus raíces más fuertes.

Para las otras áreas subdesarrolladas del mundo, si bien perdura una dependencia en relación a los países desarrollados bajo las formas de inversiones de dominación, realizadas por estos últimos principalmente en la agricultura de exportación, transporte, servicios urbanos, etc., pasaron a tener nuevas condiciones de negociación en el escenario internacional, en gran parte por la participación asumidas en la Segunda Guerra Mundial por los países subdesarrollados y por el balance internacional de poder resultante de ésta. Las características de esa nueva situación internacional fueron muy bien expuestas por Paulo de Castro<sup>36</sup>. Las nuevas condiciones estuvieron acompañadas de una determinación general de obtener mejores condiciones de vida, que marcó desde entonces la orientación de diversos gobiernos y que se tornó, inclusive, una condición de elegibilidad para los cargos de gobierno en otros países. Es en ese esquema histórico que ha sido necesario encuadrar la necesidad de introducir formas capitalistas de producción en áreas subdesarrolladas. El denominador común de las políticas de esos países ha activado las funciones del gobierno permitiéndole, siempre que aparece como promotor de nuevas actividades, posibilidades de intervención que hasta entonces no tuviera, sea sobre los detalles de funcionamiento de las empresas dedicadas a esas actividades, sea sobre su propia estructura. La consecuencia de esa posibilidad de intervención es influir en la formación de nuevos grupos económicos, lo que les permite impedir o desestimular la perpetuación de un capitalismo agrícola poco adecuado a sus necesidades de crecimiento.

La implantación o la expansión del incipiente capitalismo industrial bajo tal signo, ha representado, al lado de un desplazamiento gradual

---

<sup>36</sup> De Castro, Paulo, Terceira Força, Fondo de Cultura, Río, dezº de 1958.

del centro dinámico de la economía, una dinamización creciente de la que es vigoroso ejemplo la economía brasileña.

## CAPÍTULO 6º

### LAS INSTITUCIONES POLITICO-SOCIALES

1. Los factores económicos determinantes de la distribución de la renta operan en un cuadro no económico formado por las instituciones político-sociales. Esas instituciones representan, no sólo el ambiente social donde los factores económicos actúan, sino son ellas mismas un factor determinante del patrón de distribución de la renta, aun siendo de naturaleza no económica. El esfuerzo para el crecimiento se manifiesta por un aumento de actividad en general y por una expansión de ciertos tipos de actividades sobre otras, y la actitud correspondiente a ese incremento de actividad podrá estar favorecida o perjudicada por las instituciones prevalecientes. El apoyo al esfuerzo para crecer dado por las instituciones, generalmente significa que ellas son suficientemente adaptables a las ideas de desarrollo y, por consiguiente, bien dotadas de flexibilidad para acompañar la evolución traída por el propio proceso de desarrollo. Ayudan, por lo tanto, a su expansión y el esfuerzo para desarrollarse tiende a aumentarse.

Bajo el impacto del crecimiento, las instituciones tienden a ser reformadas buscándose un modelo social más adaptado a las nuevas condiciones de vida. Si, con todo, no se presenta una tendencia de desarrollo y permanece estancada la economía, las instituciones van tornándose más rígidas por su antigüedad, perpetuando el modelo económico por el que la sociedad se rige y que concurrió para crearlas. Nos interesa discutir aquí las formas por las cuales ellas pueden afectar el desarrollo y la distribución de la renta.

Discutiendo el papel representado por las instituciones en el proceso de crecimiento, W. Arthur Lewis resumió su influencia en los tres ítems siguientes:

- a) Protegiendo el esfuerzo para crecer;
- b) Ganando oportunidades de especialización, y
- c) Dando libertad de elección de ocupación a la mano de obra.

Ahora, el desarrollo, por su parte, influye sobre el patrón de distribución, tornándose aquellos efectos también actuantes sobre él

mismo. En las líneas siguientes discutiremos éstas y otras formas de intervención de las instituciones político-sociales sobre el patrón de distribución de la renta.

2. Antes que nada, las instituciones afectan al esfuerzo para crecer y a la posibilidad de expansión de nuevas actividades, por la seguridad de que puedan gozar las actividades en general y los intentos de nuevas explotaciones económicas que eventualmente surjan con ellas. Si las instituciones admiten discriminación en contra de algún grupo social y las actividades ejercidas por ese grupo social, o si aun desechada esa hipótesis, existe una fragmentación del poder, de manera de permitir un clima de inseguridad para las inversiones en general o para las inversiones realizadas por algún grupo social, ciertamente el esfuerzo para crecer será perjudicado y reducidas las posibilidades de su diseminación. En muchas regiones subdesarrolladas, donde la descomposición del poder asume formas feudales y donde la debilidad del Estado y las grandes distancias favorecen condiciones de intranquilidad, ese tipo de interferencia de las instituciones sociales se presenta manifiestamente fuerte.

3. Otra forma de intervención de las instituciones sociales apuntada por Arthur Lewis es la protección al esfuerzo para crecer garantizando la remuneración referida a ese esfuerzo, a aquellos cuyo derecho sobre ella está reconocido por los individuos que lo realizan. Excluimos una discusión del destino último dado a esa remuneración o sobre cuales sean aquellos cuyo derecho sobre la renta es reconocido, por suponer que sean quienes fueren esos individuos o incluso el Estado, el estímulo para que el esfuerzo para crecer fuese hecho, estaría satisfecho. Los individuos no estarán dispuestos a realizar el esfuerzo necesario para una producción creciente, si no reconocen la existencia de justicia en el destino dado a la producción que realizan. Con todo, hay una relación muy estrecha entre la garantía del destino del producto para aquellos que la sociedad reconoce como legítimos dueños y el estímulo dado por las instituciones a los sectores dotados de espíritu emprendedor y de vanguardia tecnológica. Si la noción de justicia social sobreentendida por las instituciones, desprestigia a los sectores capaces de promover el desarrollo, entonces es muy poco probable que la definición de justicia de las instituciones favorezca a sectores que, en principio, tendrán que ser minoritarios, justamente por ser innovadores y vanguardia tecnológica. Las preferencias para el destino del producto en regiones como el Tibet no atienden a los intereses del desarrollo,

como también ocurre en países subdesarrollados dominados por dictadores o por sultanes ociosos.

Las instituciones estarán auxiliando a la realización del espíritu empresarial si le reconocen un status animador en la sociedad. Es importante notar que no sólo en sociedades aristocráticas como la Francis anterior a la Revolución el empresario fue relegado a una condición inferior, siéndole negado el acceso a los estratos más altos de la sociedad. En muchos países subdesarrollados de producción preponderantemente agrícola, las preferencias de la sociedad se inclinan a profesiones como abogacía, la carrera militar y el sacerdocio, dejando las actividades productivas y con ellas las innovaciones, tachadas de inferioridad, reservadas para individuos de escasa instrucción y no admitidos entre las personas bien educadas de las mejores familias.

No se podría recriminar, entre tanto, a las sociedades de economía rural por esa actitud frente a la formación profesional, por el simple hecho de que tales sociedades van organizando e institucionalizando una actitud que corresponde a su verdadera necesidad de mano de obra y atienden a su deseo de prestigio. Los individuos pertenecientes a familias ricas tendrán que continuar el trabajo de sus mayores, cuidando propiedades agrícolas. En países como el Brasil, la consecuencia fue que el anhelo de prestigio social pasó a ser satisfecho -posiblemente dado el bajo nivel de instrucción ambiente- con un título de ley, con la cultura canónica o por la carrera de las armas. La consecuencia es la formación de una resistencia psicológica de los jóvenes para las carreras técnicas no distinguidas con status social en el sistema rural. Eso significa, en último análisis, un gran impedimento para el desarrollo que es la falta de mano de obra especializada. En las regiones del Brasil donde esa carencia de mano de obra fue suplida con la inmigración y con la reorientación de preferencias profesionales resultante de ella, fue posible a los nuevos empresarios contar con mano de obra adiestrada. Nuestras regiones como el noroeste brasileño, donde el esquema rural dejó raíces más fuertes y donde, por otros motivos, no se verificó una afluencia de inmigrantes, permaneció el predominio de las antiguas preferencias, cuyas posibilidades de debilitamiento y extinción son limitadas por las reducidas posibilidades de una rápida alteración de la estructura productiva que la vigorice.

4. Pero los individuos probablemente estarán dispuestos a realizar el esfuerzo para el crecimiento si se sienten unidos por una tarea

común, sea por el sentimiento de deber, sea descubriendo ventajas personales más o menos inmediatas en la tarea colectiva que realizan. El entusiasmo que se desprende de una obra común no debe ser asociado a las formas de operación de economías socializadas, aunque sea una forma socialista de proveer trabajo para empresas de interés general.

La principal aplicación del estímulo para la producción basado en la creencia de una obra común, antes de estar relacionado con la forma política que ha esparcido poder de él en los últimos años con más frecuencia y mejores resultados -el socialismo- debe estar identificado con el deseo ardiente de grandes masas humanas de edificar en bases sólidas sobre el fundamento de su nacionalidad. Además de los ejemplos irrecusables de los esfuerzos gastados por países que en el siglo pasado no se alineaban entre las principales potencias mundiales como es el caso de Rusia, el Japón y de la China, la historia moderna posee un ejemplo más completo como es el caso del estado de Israel, que fue implantado y edificado sobre la base estricta de la creencia en una causa común. No es el caso de la amplitud de esfuerzos para desarrollarse que se ven ahora en la India y en el Brasil. Todos esos países que mencionamos, más allá de estar regidos por sistemas políticos diferentes, representan tentativas absolutamente divergentes en método y, hasta cierto punto, en finalidades. No obstante esas diferencias, los esfuerzos que van gastando y que ya gastaron, representan la respuesta hacia un anhelo bien determinado de sus pueblos que, muchas veces, divirgió en la manera de estar satisfecho como consecuencia de la diferencia de los tipos de las dificultades que se les presentaron, lo mismo que por divergencias filosóficas explícitas en el tratamiento empírico de los problemas. Lo mismo podría ser dicho de los planes de reconstrucción y expansión de Europa devastada por la Segunda Guerra Mundial.

La utilización del entusiasmo por una obra colectiva es mucho más fácil de ser hecha a niveles más modestos que en el nacional. En los ejemplos citados hay inmensas posibilidades de que ese entusiasmo sea enfriado por intereses particulares de personas o de grupos, contrarios a los resultados a que se llegaría por la realización de la obra común. En verdad, tales intereses están inevitablemente presentes en las oportunidades en que los esfuerzos colectivos son hechos. Pueden también inutilizarlos, lo que no sería novedad en la historia económica. Siempre deben ser sondeados y las tentativas

nacionales de apoyo de la opinión pública para obras colectivas deben incluirlos como riesgo calculado. En condiciones más modestas, esa regimentación de la opinión pública es mucho más fácil. En ciudades, en villas, o también en núcleos rurales es mucho más fácil reunir a la población en torno de la realización de una obra cualquiera de mejoramiento cuyos resultados les sean afectados más directamente.

Cuando se radique en una población el hábito de resolver sus problemas por esa forma, gradualmente la ejecución de las obras públicas será más fácil. Se explica de esa manera que en los países que con más frecuencia venían utilizando ese aliciente, en el largo plazo se beneficien con una respuesta más fuerte por parte del pueblo para los llamados que les hacían. De ahí que la parte más fácil de la movilización de la opinión pública para el desarrollo, sea inicial. Donde se ha verificado con más claridad esa regimentación en funcionamiento ha sido en comunidades de tamaño reducido, principalmente en épocas de colonización, cuando factores externos a la vida económica normal obligaron a los hombres a un grado de unión por encima de lo esperable en nuestros países subdesarrollados. Algunas formas tradicionales de aprovechamiento de la vida en común que facilitan esa conjugación de esfuerzos, tales como el éjido mejicano o la reviviscencia de los *pancha yats* hindúes, pueden ser aprovechadas con resultados compensadores para el desarrollo, como ha ocurrido especialmente en el caso de los últimos. Tenemos allí casos muy particulares, porque se apoyan en tradiciones, lo que los torna más raros.

El principal problema con que luchan los países que intentan desarrollarse no es tanto cultivar o revivir tradiciones, como la de crearlas. Las obras que solicitan conjugación de esfuerzos y que han de ser hechas, son de envergaduras muchas veces superior a las de aquellas atendidas por ese método dentro de las tradiciones. Se trata de inocular en las poblaciones la creencia en la construcción de una obra común en forma bastante fuerte, como para superar el descreimiento generalizado en las empresas gubernamentales, causado en buena parte por la propia inmadurez del aparato gubernamental, y por la corrupción determinada por el desequilibrio interno bajo cuyo signo los países subdesarrollados han crecido. Uno de los mejores obstáculos a la inoculación duradera de esa creencia es uno de los grandes factores determinantes del patrón de distribución de la renta, y es la inflación, que será discutida en el capítulo 17 de este trabajo.

5. La organización social por la que se rigen algunas sociedades y las fuentes de prestigio en ellas prevaecientes, las creencias religiosas y tabúes de sus poblaciones, han dado lugar repetidas veces a lo largo de la historia a que algunas profesiones gocen de la predilección popular, en cuanto otras son relegadas a un segundo plano, o también desplazadas. Eso que siempre guardó una correspondencia con la base de explotación económica sobre el que el país se desarrolló, en el largo plazo, tendió a ser un impedimento para el desarrollo económico. Tenemos ejemplos palpables a ese respecto en países latinoamericanos, como el propio Brasil, donde la formación profesional se presenta distorsionada, por las preferencias que, en algunas áreas, todavía se hacen sentir por profesiones menos importantes estratégicamente, pero que aún son muy prestigiadas. El problema que eso enuncia es el traído por el cambio de mentalidad implícito en el desarrollo, y de la necesidad de adaptación de la escala de las preferencias y del prestigio social, a las condiciones bajo las que el hombre tendrá que vivir cuando la sociedad de que forma parte sufra ese proceso. La solución ha sido dada por la diferencia en las recompensas económicas que unas y otras profesiones pueden tener. Entre tanto, es preciso no olvidar que el convencimiento del pueblo para aceptar la nueva escala de valores traída por los fenómenos propios del desarrollo, como la industrialización, es gradual. En cuanto ese convencimiento no se verifique por entero, o en cuanto no asume las proporciones necesarias, ello perjudica al esfuerzo tiara crecer, impidiendo que las solicitudes de profesionales, expresadas por las nuevas empresas, sean convenientemente atendidas. Eso ha sido un aspecto negativo de los efectos de las instituciones sociales para el desarrollo.

Algunas profesiones, que en años no muy lejanos, fueron prácticamente prohibidas por el desprestigio social, llegarán a estar mejor colocadas. Hasta la actualidad una verdadera interdicción de ese género puede ser apuntada en lo que se refiere a las mujeres que recién en los últimos años están ingresando en la vida profesional. La desventaja de la pirámide poblacional de los países subdesarrollados estaba profundamente agravada por la no utilización del trabajo femenino, especialmente el calificado. Ahora las ocupaciones domésticas, sólo las mujeres nacidas en las familias más pobres y en el campo, ayudan a contrabalancear el elevado número de niños y viejos de nuestras pirámides poblacionales.

6: Probablemente sería posible establecer una relación entre las costumbres referentes a las obligaciones familiares y a la expectativa de amparo que los miembros de una sociedad tenían en su vejez. Tal relación no será más que una hipótesis, entre tanto, el hecho es que vamos a encontrar mayores obligaciones por parte de los miembros jóvenes de las familias para con sus mayores, en los países subdesarrollados que en los desarrollados. Tales obligaciones serían nada más que la contrapartida del seguro social pagado por el gobierno en los países desarrollados. La diferencia estaría apenas en las formas de incidencias sobre la renta disponible de la población económicamente activa. En el caso de los países desarrollados, ella se hará por medio de un cálculo actuarial, y en el caso de los países subdesarrollados por si acaso y. en números absolutos, tenderá a afectar más a las clases receptoras de bajas rentas que a las de alta renta. En los casos de países donde no existe el seguro social organizado, la alternativa de las obligaciones familiares, en términos reales, es la intervención caritativa del gobierno, lo que significa una esterilización de la capacidad productiva, del mismo modo que en el caso precedente.

Si se quiere relacionar esas obligaciones con el aprovechamiento de las posibilidades de crecimiento ofrecidas por los recursos, el camino correcto tal vez sea el de identificar a las áreas pioneras de crecimiento con la estructura estacionaria de la población que las va ocupando. Las necesidades de vigor físico y las condiciones adversas de esas regiones tenderán a hacer que ellas se encaminen casi a los jóvenes y fuertes, reduciendo la posible presencia de viejos a inválidos. Será, por lo tanto, la naturaleza de la región que trabaja lo que importará, en último análisis, y no las propias instituciones de obligaciones entre los miembros de una misma familia.

7. También las instituciones afectan el desarrollo y la distribución de la renta por la igualdad de derechos que sobreentienden o por permitir ventajas para ciertos grupos.

Las ventajas mantenidas por algunos grupos sociales pueden ser observadas desde aquellas de la aristocracia existentes en los siglos que precedieron al nuestro, hasta los preconceptos raciales que aun prevalecen en el actual, también en los países más desarrollados. En unos y en otros casos, los efectos sobre la distribución se hacen sentir, sea a través de exenciones tributarias, sea por preferencia que se da para la ocupación de cargos. Marcan un clima psicológico donde

las cualidades creativas y la capacidad de trabajo de gran parte de la población son dejadas de lado.

Si el impulso colonialista estilo siglo XIX está disminuyendo nítidamente, permanecen, todavía, grandes áreas del mundo bajo su dominio y bajo el pretexto de variados disfraces. La evolución de las formas de dominio colonialista en algunas de esas áreas, redujo las diferencias de las ventajas existentes entre los diversos grupos sociales, pero la reducción de las diferencias de tratamiento en tales casos, tiene un límite lógico, que es la mantención del propio dominio.

Más allá del caso del colonialismo en sí, existen otras formas actuales de diferencia de exigencias sociales, verificables en los países subdesarrollados. La estructuración de sus sociedades sobre bases agrarias y la presencia de castas militares con intervención directa en la vida política del país, y reunida la vinculación de las formas de explotación agrícola con el propio carácter de la clase militar, conducen a que se establezca una serie de inmunidades para los individuos pertenecientes a esas clases dominantes. Las formas habituales de producción como vimos en el capítulo anterior, propician condiciones ideales para esa diferenciación de obligaciones, manteniendo prácticamente indefensos a los asalariados para negociar con sus patrones.

Si, en términos de concepción teórica, hoy se está lejos de la incidencia de los impuestos sobre las clases productivas y preconizadas por los fisiócratas, en términos prácticos algunos grupos, productivos, sea por lo alejado del lugar donde operan, sea por la relativa ausencia del poder público en esos lugares, se benefician de su situación para evadir impuestos de que no estarían exentos legalmente.

8. La conjugación de las formas de producción con las instituciones socio-políticas afecta aún a la distribución, favoreciendo o perjudicando el pleno aprovechamiento de las capacidades de la mano de obra, tanto en su use social como dándole movilidad y entrenándola.

Las posibilidades de educación existentes en los países de bajas rentas y especialmente en los países donde predominan las formas de producción de agricultura de exportación, son mucho más bajas que en los países desarrollados. Las condiciones de semiesclavitud a que están sometidas grandes masas humanas, significan la imposibilidad práctica de que sus cualidades puedan ser aprovechadas. Ese

desaprovechamiento de las cualidades de la mano de obra, por su parte, significa una permanencia de los patrones distributivistas que determinarán la subutilización de lo que es, en último análisis, la capacidad productiva de la economía. El problema educacional envuelto por la dificultad de acceso de la mano de obra a la especialización, exige una intervención de las instituciones político-sociales sobre la distribución en formas no monetarias, pero que por esa característica es menos intensa.

9. El último aspecto bajo el que discutiremos la influencia de las instituciones político-sociales sobre la distribución, es el expresado por su intervención hacia la diferencia entre el excedente actual de producción y el potencial. Esa intervención institucional es estudiada por Paul Baran<sup>37</sup>. Baran define el excedente potencial como la producción que podría ser realizada con la ayuda de los recursos productivos utilizables en un ambiente dado, tecnológico y natural. La realización de ese excedente potencial requiere una reorganización más o menos drástica de la producción y de la distribución del producto social, e implica profundos cambios en la estructura de la sociedad. Tal diferencia aparece bajo cuatro aspectos: a) el exceso de consumo de la sociedad; b) la producción perdida por la sociedad por medio de trabajadores desocupados; c) la producción perdida por una organización desperdiciada a irracional del aparato productivo existente, y d) la producción perdida por la existencia de desempleo de factores por los elementos anárquicos de la producción en bases capitalistas y por la deficiencia de la demanda efectiva. Paul Baran admite que la identificación y la cuantificación de esas cuatro formas de excedente de producción que distingue, tropieza con muchas dificultades. Cree que tales dificultades pueden ser reducidas porque la categoría del excedente de producción potencial trasciende el horizonte del orden social existente, uniéndose casi al "comportamiento fácilmente observable de una dada organización socioeconómica, pero también a la imagen no tan rápidamente visualizable de una sociedad más racionalmente ordenada".

---

<sup>37</sup> Baran, Paúl, op. cit.

## CAPÍTULO 7º

### EL SECTOR EXTERIOR

1. En cualquier consideración que se haga sobre los efectos redistributivos del sector exterior, parece indispensable distinguir dos tipos de influencia:

- a) Las provenientes del funcionamiento del sector exterior en la mecánica general del sistema, con repercusiones sobre la estructura productiva de la economía y de sus características endógenas;
- b) Las resultantes del poder de control del gobierno sobre el sector exterior y de sus métodos de intervención.

La segunda de esas influencias será discutida en el capítulo siguiente, que reservamos para las funciones redistributivas del gobierno. De la discusión de la primera constará el presente capítulo.

La suposición inicial de que nos serviremos en la exposición del tema es la de que, diferentes estructuras vinculan de forma diferente una economía cualquiera con el resto del mundo, influyendo esa diferencia de vinculación en su patrón distributivo interno. En otros términos, lo que estamos afirmando, es que en una economía agrícola y en función del tipo de relaciones mantenidas por ella con el exterior, la distribución de la renta sufrirá influencias que tenderán a alterarla. En el capítulo precedente discutimos la influencia de las formas de producción predominantes sobre la distribución de la renta. Cada forma de producción y cada composición del producto nacional conducen a un cierto tipo de relaciones con el exterior, que varía de acuerdo a la tecnología. Procuraremos ver ahora, la participación activa de esas relaciones sobre el patrón interno de la distribución.

Dada una estructura productiva -agrícola por ejemplo-, las variaciones en las relaciones comerciales con el exterior -precios y cantidades por excelencia- influyen en las participaciones debidas de los diferentes sectores que contribuyeron para la exportación. Por otro lado, precios exteriores favorables son de naturaleza a estimular la mantención de una cierta estructura productiva, lo que quiere decir, indirectamente mantendrán en acción los factores redistributivos implícitos en cada una de esas estructuras productivas. Más aún, la exportación es la que permite en última instancia que las formas de producción sean sustituidas por otras,

constituyéndose otras formas indirectas de movilizar los factores redistributivos implícitos en las formas de producción. Por último, durante el proceso de crecimiento se han formado presiones sobre el sector exterior -la capacidad de negociar con el exterior- que ejercen efectos sobre la acción redistributiva proveniente del crecimiento y de la maduración de la estructura económica.

2. Considerando las relaciones con el resto del mundo como derivadas de las formas de producción, de la composición del producto nacional y de la tecnología, ha sido posible observar algunos hechos básicos en cuanto a los países de desarrollo reciente. Una mejora de técnica no ha significado alteración de la posición en las relaciones internacionales. En la realidad, la introducción de nuevas técnicas han sido desestimuladas por las instituciones sociales vigentes. Eso ha sido verdadero en el noreste del Brasil, y en la Agricultura andina. La dificultad que en el Brasil significó introducir mejoras, en el caso del Perú, va hasta una deterioración de técnicas precolombinas, impuestas bajo condiciones feudales por la dominación española. Permaneciendo prácticamente segregadas esas regiones, el sector exterior no llegó a tener oportunidad de ejercer una influencia ponderable. Dentro del tipo de desarrollo que les ha sido posible tentar alcanzar a los actuales países subdesarrollados, las alteraciones en la composición del producto han sido simultáneas a las alteraciones en las formas de producción y mejoras de tecnologías. Las innovaciones ocurridas dentro del sistema de exportación no han traído novedades al sistema de relaciones mantenido por esos países con el resto del mundo, permaneciendo las dependencias inherentes a la estructura de esas relaciones. Esa es la razón por la cual en tales casos el sector exterior ha actuado en el sentido de mantener el mismo patrón distributivo reinante en la economía. Para tales países, una alteración substancial en la composición del producto define, dentro del modelo de relaciones internacionales, la superación del subdesarrollo, y han partido siempre de una política económica contraria al desarrollo del modelo agrícola a que han estado subordinados.

3. Pero los efectos de la composición del producto son limitados por la dimensión de la parte comercializada con el exterior, o sea, por el coeficiente de exportación. Como fue demostrado por los estudios realizados por las Naciones Unidas, tal coeficiente no depende del estadio de desarrollo en que se encuentran las diferentes economías, tanto pudiendo ser alto en países cuyo producto se compone de

mercaderías manufacturadas, como en países esencialmente productores de materias primas. Evidentemente, que las más altas exportaciones per cápita significan mayores posibilidades de adquisición de bienes provenientes de los centros altamente industrializados. De ahí que, una presión exagerada sobre la capacidad de negociar con el exterior, y proveniente del pequeño coeficiente de exportación, en relación a un mercado interno de dimensiones razonables y en expansión funcione como un elemento agudizador de las posibilidades del sector exterior durante un proceso de crecimiento.

A la par de sus características expresadas por sus coeficientes de exportación, en el caso específico de la América Latina, los países subdesarrollados han experimentado un crecimiento de la capacidad total para importar inferior a su crecimiento demográfico. En varios de ellos, las cantidades exportadas crecieron muy poco, lo que significó en los últimos años un agravamiento de las ya limitadas posibilidades de intervención del sector exterior.

4. Dirigiéndonos a los efectos de las elasticidades de los diferentes productos de exportación sobre el patrón distributivo, hemos de notar la inevitable particularización que nuestras apreciaciones pasan a tener, como resultado de las características diferenciadas de las circunstancias históricas del cuadro de desarrollo de cada país. Los diferentes estadios del desarrollo han sido caracterizados por exportaciones de diferentes elasticidades. Buena parte de las posibilidades dinámicas del modelo correspondiente a cada uno de esos estadios, provienen de las elasticidades propias de los productos sobre los cuales están basados.

A pesar de eso, es posible reunir los países que actualmente intentan emerger del subdesarrollo en un modelo capitalista de producción como en situación semejante. Raúl Prebisch lo hizo en un estudio de la C. E. P. A. L<sup>38</sup>, sobre la situación de América Latina en el desarrollo de la economía mundial, poniendo en evidencia el género de ligazones que han vinculado a los países de esa región -buenos representantes del género de países a que aludíamos- al resto del mundo. Tal estudio tuvo que volcarse principalmente hacia las influencias ejercidas por las elasticidades sobre la formación de la capacidad de compra al exterior a disposición de los países subdesarrollados. Las más de las veces, los productos provenientes

---

<sup>38</sup> Naciones Unidas, *Estudio económico de América Latina*, 1949.

de las áreas subdesarrolladas tienen sus precios fijados en mercados situados en países desarrollados.

Uno de los principales factores responsables de la disminución de la capacidad para importar de los países subdesarrollados, ha sido el empeoramiento de sus términos del intercambio. Esta tendencia, observable desde la mitad del siglo pasado, expresa una desventaja surgida de las diferencias de composición del producto de los países subdesarrollados hacia los países desarrollados. Pero el empeoramiento de los términos del intercambio ha estado fuertemente apoyado por la baja elasticidad de precios de productos como el café, bananas y trigo, que se cuentan entre los principales productos de exportación de la América Latina.

Más allá de las dificultades citadas anteriormente para la elevación de la capacidad para importar, esa baja elasticidad puso al descubierto la inferioridad estructural de esos países que continúan en condición de subdesarrollados.

Pero las posibilidades de redistribución de la renta a partir de variaciones en el valor total de las exportaciones no deben ser consideradas como homogéneas. Las variaciones obtenidas por aumentos en los precios, en ciertos casos<sup>39</sup> por lo menos, han demostrado favorecer a los intermediarios exportadores, ya que los aumentos en el valor total de las exportaciones provenientes del incremento de la cantidad exportada son ventajas para los productores.

Todavía esa fuente de redistribución de la renta depende de las condiciones estructurales de funcionamiento de la economía o, llevando la crítica a más lejos, de las formas de producción por la que ella se rige. Pero tal afirmación no hace más que explicar cómo ese factor determinante de redistribución se vincula a otros anteriormente discutidos, comprendiendo las condiciones ambientales de la formación del patrón de distribución. Falta ahora discutir los factores actuantes sobre la formación de ese patrón y que, o son consecuencias del modelo de crecimiento experimentado por la economía, o están relacionados a ella.

---

<sup>39</sup> Ver, por ejemplo, estudio hecho por el Instituto de Economía y Finanzas de Bahía sobre la economía del cacao en ese estado. *La zona del cacao*. "Estudio socio-económico", 1959. Se evidenció entonces una situación del tipo descrito con

## CAPÍTULO 8°

### EL GOBIERNO

1. En varias formas se ejerce la acción del gobierno sobre la distribución de la renta: Por medio de sus gastos, afectando el poder de negociación de los trabajadores, por su control sobre el sector exterior y por la forma de financiamiento de sus gastos. Una de esas formas de intervención, la última, será tal vez aquel factor de redistribución más susceptible de medición. Veamos como se efectúa la intervención de los gastos del gobierno sobre el patrón de distribución de la renta.

Los gastos del gobierno pueden actuar sobre la distribución de acuerdo: a) Su volumen, b) Su orientación. Cada uno de esos ítems tienen sobre la economía una forma distinta. El volumen de los gastos públicos afecta a la renta a través de un aumento en el volumen del consumo y en el volumen de la inversión privada. En el momento en que los gastos públicos afectan el consumo y la inversión privada, ponen en funcionamiento el mecanismo multiplicador y el acelerador, creando una serie de efectos secundarios a indirectos. Para una buena comprensión de cómo son los efectos de los gastos del gobierno, considerados en su totalidad, es útil antes que nada, clasificarlos. Ellos se pueden dividir en: compra de mercaderías, pago de servicios, obras públicas y transferencias.

Es cuando el gobierno paga servicios que afecta el poder de negociación de los asalariados. La expansión de las actividades del gobierno, observable prácticamente en todo el mundo en los últimos dos decenios, ha significado una subvención completa de lo que se concibiera como el mercado de mano de obra en la economía clásica o entre los marginalistas. La evolución de las instituciones sociales presentó, en ese período, recursos de competencia imperfecta en el mercado de mano de obra, en parte representativos de conquistas obtenidas por la mano de obra en términos de asistencia social y, en parte, resultado de la aludida expansión de las actividades gubernamentales. El hecho de que el desarrollo, en buena parte de los países subdesarrollados y todavía en la post-guerra de 1945, se

---

referencia del cacao. Claro que generalizando a partir de tal observación única no

haya presentado como una promoción gubernamental, ha dado como resultado una absorción habitualmente elevada de mano de obra calificada, para el desempeño de funciones públicas.

Las cuatro formas por las que se presentan los gastos de gobierno significan redistribución de la renta y, como consecuencia, afectan la curva del consumo. Desde el punto de vista del fomento de los negocios, las dos primeras son las más importantes. La realización de obras públicas no pasa en la realidad de una combinación de compra de mercaderías en pago de servicios. La razón para considerarla aisladamente, se debe más a sus efectos indirectos -formación de economías externas- que a sus efectos directos, descomponibles en compra de mercaderías y pagos de servicios. No envolviendo una producción inmediata de bienes y servicios, el pago de transferencias es la forma de gasto gubernamental donde la redistribución de la renta puede más fácilmente ser observada.

En el caso de los países subdesarrollados, no se debe olvidar la importancia de las variaciones espaciales de los efectos del multiplicador y del acelerador. La insuficiencia del sistema bancario común en esos países, tiende a retardar o amortiguar los efectos indirectos de los gastos públicos. Si bien que, probablemente la propensión marginal a consumir indicará una gran constancia, considerada la pequeña posibilidad de pasaje de muchos individuos de las, clases receptoras de salarios hacia las receptoras de beneficios, la frecuente presencia de la inflación puede hacer que ella se eleve. En tales países, el multiplicador será bastante asimétrico al pasar de una a otra clase receptora de renta, teniéndose en cuenta las diferencias en sus propensiones marginales a consumir.

Pero todavía hay otro aspecto de los efectos indirectos de los gastos gubernamentales de especial interés para los países subdesarrollados: sus efectos sobre la balanza de pagos. Los gastos en importación pueden ser considerados simples filtraciones del proceso multiplicador si se lo estudia desde el punto de vista de los gastos de sucesivos sectores beneficiados por la preferencia gubernamental. La expresión típica de esa preferencia en los países subdesarrollados ha sido favorecer al sector industrial en detrimento de importaciones para el sector comercio.

2. En cuanto a los gastos del gobierno, es de notar su tendencia creciente, ya apuntada líneas atrás. Ellas tienen todas las caracterís-

---

se puede comprobar la posibilidad presentada.

ticas de una tendencia irreversible, lo que aumenta su importancia. En los países más desarrollados, el crecimiento de los gastos públicos resulta de un aumento de las ocupaciones del gobierno, de políticas anticíclicas, y en el período actual, por lo menos, de gastos militares. Exceptuando la política anticíclica y agregados los gastos tenidos de políticas de desarrollo, tenemos los motivos de crecimiento de los gastos del sector gubernamental en los países subdesarrollados.

La importancia de la función desempeñada por los gastos del sector gobierno en las políticas de desarrollo, provienen de que, cuando se fijan metas para el crecimiento de una economía, para que el modelo del crecimiento resultante pueda funcionar, las inversiones pasan a ser una variable dependiente de la relación capital-producto, del monto del capital nacional, de las elasticidades de los diferentes sectores y de las tasas de crecimiento fijadas en el modelo. La variable que permanece independiente, entonces, en el sistema, son los gastos del gobierno. El conocimiento de su manejo y de los efectos que pueden traer para la economía, representarán su utilidad. Pero hay una serie de condiciones políticas que, al lado de las condiciones de funcionamiento en que la economía se encuentre y de su grado de desarrollo, son los factores responsables por las grandes líneas de orientación de los gastos públicos. Y muy importantes desde el punto de vista de la redistribución de la renta como del aprovechamiento de las cualidades dinámicas de su patrón de distribución, son los destinos de los gastos del gobierno.

Es muy frecuente que en países subdesarrollados, los gobiernos disponen de la mayor parte de sus recursos para pago de su máquina administrativa o para mantención de fuerzas armadas. Vimos anteriormente como pueden esos gastos servir para impedir el desempleo y formar demanda; y vimos también como tales gastos tienen efectos indirectos sobre el conjunto de la economía. Con todo, ellos acostumbran prescindir de otros de mayor importancia, como obras públicas capaces de concurrir al desarrollo en una forma aun no considerada en este trabajo, quebrando puntos de estrangulamiento del sistema económico. Considerada la habitual escasez de capital social de los países subdesarrollados, no será difícil evaluar la prioridad que debería gozar ese tipo de gastos. Y esa prioridad no desaparece cuando se considera el problema desde el punto de vista de la redistribución: muchas de esas inversiones sociales irán a elevar el salario real de las clases de baja renta, permitiendo reducciones en el costo de las mercaderías por ellas utilizadas.

Ese aumento de la participación de las clases pobres en el producto nacional puede ser apenas el resultado de una política general de aumento de asistencia social, pero también puede -como ha ocurrido en muchos casos- asumir carácter de compensación geográfica entre las áreas más desarrolladas y las menos desarrolladas de un mismo país. En esta última forma van aumentando en importancia, principalmente entre los países de gran extensión territorial, donde se va desarrollando despaciosamente una técnica de planeamiento regional. Tal es el caso de la India y el caso de Brasil. Y esos gastos van desde simples designaciones verbales del gobierno central para la solución de determinados problemas regionales -como el caso del combate a las sequías del Brasil- hasta constituirse verdaderos programas formados por constelaciones de recursos -como el noreste brasileño.

3. Veamos como el financiamiento de los gastos del gobierno actúa sobre la distribución de la renta. El gobierno puede financiar sus gastos por medio de emisión de papel moneda, por medio de empréstitos y por tributación. Representando en papel moneda la expresión del valor del producto nacional, el gobierno puede emitirlo en razón directa del crecimiento del producto y del atesoramiento y en razón inversa de la velocidad de circulación de la moneda, sin que eso altere la relación precios-salarios, siempre que las demás condiciones permanezcan constantes. Una emisión que exceda tales límites dará lugar a una alteración en la relación mencionada, provocando una redistribución de la renta en favor de los receptores de beneficios, a expensas de los asalariados. El gobierno puede aun, necesitando medios de pagos, conforme a las circunstancias y cuando sus gastos suban rápidamente, emitir grandes cantidades de papel moneda por un lado, retirándolos por otro lado a través de bonos. Tal práctica fue utilizada por varios países beligerantes durante el último conflicto mundial, logrando así evitar la aparición de una violenta tendencia inflacionaria en sus economías. En cambio los países subdesarrollados, muchas veces luchando con las condiciones inflacionarias y no pudiendo por lo tanto ofrecer una situación de equilibrio, estimuladora de los rendimientos fijos, encuentran dificultades para utilizarlos.

Las empresas gubernamentales son una forma de financiamiento relativamente reciente y se van consagrando por las muchas ventajas que poseen. Tanto pueden ser hechas específicamente para algunas finalidades, como pueden ser una forma de aumentar las

disponibilidades del gobierno en caso de calamidad -el caso de guerra antes citado. Requiere crédito por parte del gobierno, condiciones capaces de dar razón a la población para adquirir los títulos: etc. Y pueden ser compulsivos, como veremos. En cualquiera de los casos citados, tienen siempre la ventaja de ser financiados por personas cuyo nivel de renta está encima del de subsistencia.

La tributación es un recurso que los gobiernos disponen para financiar sus gastos, con capacidad para actuar en formas variadas sobre la distribución. Nos interesa estudiarla en cuanto a sus efectos económicos, esto es, en cuanto a la situación final a que da lugar. Cuando se estudia la tributación, es preciso distinguir el impacto, la incidencia y la traslación de la carga tributaria. El impacto del impuesto es el objeto donde la ley impone la exacción. La traslación es el proceso a través del cual una persona consigue hacer que otra pague el impuesto. Incidencia es el último lugar del impuesto<sup>40</sup>.

Los impuestos pueden ser aún divididos en directos e indirectos, y unos y otros tienen diferentes características de incidencia y de traslación. La acción redistributiva del sistema tributario es, así, la resultante de un conjunto de impuestos directos e indirectos con distintas posibilidades de traslación.

Las condiciones de utilización de los recursos de financiamiento por los gobiernos de los países subdesarrollados, son las consecuencias de una frecuente inestabilidad política, seguida de la desconfianza en cuanto al destino del dinero recaudado, que predisponen a las poblaciones a una resistencia considerable para adquirir títulos emitidos por sus gobiernos. Si condiciones de guerra pueden romper esa resistencia en términos normales, también emprendimientos plenamente apoyados por el consenso popular requieren algo más que buena voluntad para que puedan ser financiados. Tal es el caso, por ejemplo, de la Petrobrás en el Brasil, donde los propietarios de automóviles están obligados a pagar contribución a través de los títulos para obtener su licencia anual de circulación. Esa resistencia popular, constituye, así, un impedimento para una amplia utilización de los empréstitos como medio de financiamiento.

Las emisiones de papel moneda son la forma más generalizada para que esos países financien sus gastos, especialmente cuando se trata de circunstancias especiales. En muchos casos se emite,

inclusive, para financiar gastos ordinarios. Una estructura tributaria predominantemente directa, por fin, tiene un gran efecto redistributivo en favor de las clases receptoras de bajas rentas, pero en países donde haya una baja tasa de formación de capital, puede incidir desfavorablemente, destruyendo el ahorro privado. La importancia de la actuación del gobierno debería ser la buena medida para la progresividad de la tributación, en vez de que esa intervención sobreentienda una suplementación a la eficiencia del sector privado. Esa progresividad debería tener como límite máximo el punto en que se convierta en desestímulo a la iniciativa privada y como límite mínimo el punto donde la tributación indirecta tuviese efectos redistributivos contra los receptores de salarios.

## CAPÍTULO 9º

### LA INFLACION

1. En rigor debería discutirse en este capítulo los efectos redistributivos de las variaciones en el valor de la moneda, tanto de la inflación cuanto de la deflación. Una consideración realista, con todo, hace que se dejen de lado el segundo fenómeno, concentrándose nuestra atención en el primero. La experiencia ha indicado la frecuencia con que la inflación se hace presente durante el desarrollo, al paso que la deflación se ha hecho notar apenas por su rareza. Las circunstancias históricas bajo la que ha sido dado a los países hoy subdesarrollados tentar emerger de su situación desfavorable, los ha llevado a tener que luchar continuamente con la inflación. Como, y en último análisis, el estudio del desarrollo, de la distribución o de cualquier otro fenómeno económico sólo tiene sentido, si atiende a esas, circunstancias, esta discusión queda limitada a la inflación.

2. El papel de la inflación, como factor dinámico utilizable para el desarrollo, ha sido objeto de discusión por los economistas, que se dividen en un grupo que la considera ventajosa y otro grupo que la juzga perjudicial para la mantención del desarrollo en el largo plazo.

Considerando sus causas inmediatas, podemos distinguir las siguientes, pero admitiendo que la economía está funcionando en

---

<sup>40</sup> Sommers, Harold, *Finanzas Públicas e Ingreso Nacional*, Fondo de Cultura

condiciones de ocupación plena: aumento de la inversión privada, aumento del gasto público, aumento de las exportaciones, aumento de la propensión a consumir, disminución de los impuestos, disminución de las importaciones y disminución de la producción para el consumo. Relacionando más estrechamente la aparición de tendencias inflacionarias con las condiciones de operación del modelo dinámico por la que el crecimiento se hace, Kaldor apunta cuatro causas: el gobierno, las industrias, expectativas de aumento en los precios y tentativas de grupos particulares para volver a las posiciones perdidas.

La aparición de la inflación durante proceso de desarrollo en los países capitalistas actualmente subdesarrollados, está nítidamente ligada a causas estructurales y trae consigo una ponderable influencia sobre el patrón de distribución de la renta observable en las economías donde actúa. No excluyendo las causas inmediatas antes citadas, en el interés de identificar esas causas estructurales, verificaremos que ellas son mediatas en relación a las otras.

La inflación acostumbra a aparecer durante los procesos de desarrollo, como resultado de un desequilibrio entre la demanda interna por bienes y servicios y la capacidad para producir esos bienes. Más que un fenómeno de ámbito exclusivamente monetario, la inflación adquiere mayor interés para los estudios de desarrollo justamente porque, actuando en forma recíproca, ella puede constituir una forma de financiar el desarrollo. Nos interesa discutirla en este trabajo por los aspectos distributivistas de que se reviste el financiamiento en condiciones inflacionarias.

El principal problema que se refiere al use de la inflación como forma de financiamiento del crecimiento, está estrechamente ligado a sus cualidades distributivistas en el largo plazo y se vincula a las posibilidades de financiar continuamente el crecimiento estable de una economía. Si se pierde el control sobre una tendencia inflacionaria, nunca será posible prever los efectos que ella traerá sobre la distribución ni cómo serán esos efectos alterados por el agravamiento de su espiral. La posibilidad de control sobre una tendencia inflacionaria limitada en el tiempo, recibió un tratamiento adecuado por Adler, donde sus limitaciones están evidenciadas. Volvemos, entre tanto, a la mecánica de la aparición de la inflación durante un proceso de desarrollo.

---

Económica, México, 1955.

3. Iniciada la era industrial, se pueden distinguir tres modelos generales en cuanto a las condiciones básicas bajo las que el desarrollo ha ocurrido: el de las economías que crecieron con la nueva tecnología y dónde ella se originó; el de los países que optaron por una solución socialista y el de los países que, habiendo estado en la retaguardia tecnológica desde el advenimiento de la era industrial, buscan el desarrollo en una fórmula capitalista. Concretaremos nuestra atención sobre los países componentes del tercer grupo.

Aun no pudiéndose formular leyes al respecto de la mecánica del proceso experimentado por las economías a crecer, la observación ha mostrado cómo, siempre que se ha iniciado un proceso de desarrollo en ese citado tercer grupo de países, una parte de sus recursos se ha dislocado a otros sectores y se ha destinado a actividades urbanas. Su agricultura, que es siempre la mayor proveedora de mano de obra, se vio responsabilizada por la alimentación de un sector no agrícola relativamente mayor. Por otro lado, el proceso de desarrollo va acompañado de un aumento en la demanda de bienes de capital y combustibles, lo que significa una sobrecarga sobre la capacidad de importación.

Las exportaciones, generalmente formadas por bienes primarios, continúan siendo las mismas, por lo menos en el corto plazo.

La necesidad de divisas debe ser satisfecha por una mejoría en los términos de intercambios de sus exportaciones o por un aumento en las exportaciones, y, como los términos de intercambio no son controlables, la solución es el aumento en el volumen de las exportaciones. Pero a esa altura entra en juego otro factor que no debe ser olvidado: la naturaleza de los productos de exportación de los países subdesarrollados y las elasticidades precio y renta que les son propias. Los países subdesarrollados que tienen sus exportaciones basadas en productos tropicales de baja elasticidad precio, tienen posibilidades muy limitadas de expansión de sus mercados, y estarán en dependencia con el crecimiento demográfico de los países importadores. Por otro lado, los productos agrícolas de baja elasticidad renta encontrarán dificultad de colocación en los centros consumidores de alta renta. Todavía, la elevación de los niveles de renta internos desestimularán la producción de algunas mercaderías de elasticidad renta inferior a la unidad, sugiriendo una vinculación creciente de la producción agrícola.

Comienza entonces a pesar otra responsabilidad sobre la agricultura: la continuación de los patrones de productividad de la

agricultura de consumo eleva los precios de los bienes de consumo existencial y altera la relación precios-salarios. Y entran en acción otros factores tendientes a alterar esa relación.

- a) La industria naciente, con escala de producción reducida, presionada por altos costos de depreciación de capital, produce a costos altos;
- b) La necesidad de inversiones de largo plazo, cuya ausencia constituye el punto de estrangulamiento para el momento histórico de la economía y que; si requieren largo tiempo de maduración, inducen al país a empréstitos externos que generalmente son de plazos de pago inferiores al tiempo de maduración de las inversiones, lo que produce una presión sobre la balanza de pagos;
- c) Las tarifas proteccionistas para la industria nacional sobre el precio de los bienes de consumo durables importados teniendo efectos de desahogar la balanza de pagos, pero aumentando la presión sobre los salarios;
- d) La necesidad de financiar gastos crecientes, tanto de inversiones básicas como para atender obligaciones mayores de carácter corriente, lleva al gobierno a emitir y sus emisiones, presionando sobre el valor de la moneda, van indirectamente a presionar sobre la relación precios-salarios, considerando el efecto de redistribución en desfavor de los receptores de salarios que la inflación acarrea.

La inflación aparece también como consecuencia de la acción de condiciones climáticas que hacen reducir la oferta de alimentos por disminución del volumen total de las cosechas, por una caída de la productividad de las exportaciones en términos de importaciones reales, o sea, de una caída en los términos de intercambio, o en ciertos casos, como ya ha ocurrido -Chile en los años de la Segunda Guerra Mundial- la acumulación de divisas sin posibilidades de importación.

Dada la estructura económica de los países subdesarrollados gran dependencia del sector primario-, es fácil inferir el alto grado a que están expuestos esos países a esa forma de inflación. La gravedad con que se presenta el proceso inflacionario aun será mayor si los productos de exportación de países subdesarrollados sufrieren las mismas influencias climáticas de los productos de consumo, porque entonces se reduciría su capacidad para importar por la caída de sus exportaciones, lo que impedirá que sus necesidades de alimentos

sean suplidas por la importación. Un último agravamiento de la situación podría ocurrir si las condiciones del mercado internacional hiciesen caer los términos del intercambio de sus productos de exportación. Entretanto, el sector agrícola puede constituirse en germen crónico de un proceso inflacionario, cuando sus métodos productivos estuvieren determinados por factores institucionales. En tales casos, puede ocurrir que la productividad de la agricultura crezca mucho más lentamente que la de otros sectores, o simplemente no crezca. La oferta de alimentos será relativamente decreciente y estará permanentemente forzando el precio hacia la suba.

4. Vimos como todos esos factores actúan en el sentido de producir un movimiento inflacionario en las economías de los países donde se inicia un proceso de desarrollo. Es preciso señalar los efectos contrarios que puede traer para la economía un exagerado ataque a una inflación consecuyente de un cambio estructural. Veremos que, en el caso en que el excedente vegetativo de la población agrícola esté siendo absorbido por las ciudades, un aumento exagerado de productividad en la agricultura puede liberar demasiada mano de obra, originando un margen de desempleo. La tentativa de evitar por completo la inflación puede llevar al gobierno a cortar crédito para ciertos ramos de la industria urbana, como el de la construcción civil, cuyo desarrollo acelerado generalmente está ligado a un movimiento inflacionario como causa y como efecto. Si eso fuese hecho -la reducción drástica en el crédito de las referidas industrias-, la intención de llevar a cabo una estabilización total de los precios puede hacer iniciar un proceso de desempleo. La reducción del crédito a la industria de construcción puede reducir también su demanda por los productos de la industria pesada -que se debe estar queriendo proteger-, llevándola a ésta a competir en el mercado externo para poder mantenerse. Sus altos costos de producción pueden tornarle imposible la competencia con rivales más antiguos que están trabajando con menores costo: variables y menor depreciación. Reducidas sus ventas, la industria básica nacional habrá aumentado sus costos de producción y podrá llegar a ser deficitaria o simplemente no funcionar más. Acelerando el proceso de desempleo disfrazado en las ciudades en actividades intermediarias superfluas, reducción del mercado interno y, probablemente, extinción del proceso de crecimiento, comenzado hace poco.

Y la presión sobre la producción interna de bienes esenciales estará aumentada por nuevas necesidades, resultantes de la mejora de las condiciones de vida de la población. Se conocerán nuevas formas de consumo proporcionalmente en todas las capas de renta, sumadas al aumento vegetativo de la población, a una posible inmigración y a una legislación exigiendo obligaciones del empleador, que vale decir, aumentando sus costos de operación. Así es que, para que no haya un proceso inflacionario, es preciso que aumente rápidamente la productividad por hombre en la agricultura, especialmente en la agricultura de consumo, que las nuevas industrias encuentren mercado y, principalmente, que haya una caída en el valor total de las exportaciones.

5. Existe una serie de argumentos que son citados, defendiendo o atacando la inflación. Felipe Pazos los enumeró en un trabajo presentado a la tercera reunión de técnicos en bancos centrales del continente americano<sup>41</sup>. Aquí están reunidos esos argumentos:

*Argumentos a favor:*

- 1) Asegura mercado a la producción y estimula a los empresarios.  
En sus primeras etapas, aumenta más los precios que los costos, lo que eleva las utilidades de los empresarios.
- 2) Acelera el ritmo de formación de capital.
- 3) Hace necesarios ciertos controles cambiarios que pueden ser usados como protección a la industria nacional.

*Argumentos en contra:*

- 1) Reduce la renta de las clases pobres y aumenta la de las clases ricas.
- 2) Tiende a canalizar los recursos productivos para consumo de lujo a inversiones rentables pero poco productivas.
- 3) Tiende a hacer salir del país los ahorros líquidos.
- 4) Desanima el ahorro espontáneo.
- 5) Dificulta el financiamiento de largo plazo a interés del capital fijo.
- 6) Los inconvenientes que la protección a la industria puede traer.
- 7) Tiende a convertirse en acumulativa y necesaria.

Algunos comentarios pueden ser hechos a esos argumentos. El primero de ellos a favor de la inflación; afirma algo que puede ser tomado en contrario. Si la inflación surgiera por una presión de la demanda, no aseguraría mercado, pero será una consecuencia de ella. En cuanto al segundo argumento presentado, Felipe Pazos también lo discute en el transcurso de su trabajo, poniéndolo en duda. Es difícil que se acelere el proceso de formación de capitales por una reducción de cierta parte del consumo en una economía acostumbrada a vivir bajo el régimen inflacionario, porque las diferentes clases sociales irán a luchar por la permanencia de sus patrones de consumo.

Los efectos de la inflación como creadora de mercado, que se puede hacer sentir sin presión, son provenientes de las alteraciones que provoca sobre la propensión marginal a consumir, elevándola por el clima de inseguridad de los precios. Pero ese es un efecto que difícilmente se hará sentir en las etapas iniciales del proceso inflacionario, cuando los consumidores todavía no están con su mentalidad formada para defender su participación en el producto nacional.

Y este es un hecho que ha sido observado en diversos países de la América Latina.

6. Entre los argumentos en pro y contra de la inflación como forma de financiamiento del desarrollo, están algunos que interesan más de cerca a este trabajo, por sus efectos sobre la distribución. Es verdad que la inflación reduce la renta de la clase pobre y aumenta la de la clase rica. Considerando que fuese exclusivamente el aumento del producto nacional el carácter socialmente injusto de que se revestiría un financiamiento inflacionario, podría ser aceptado; pero, lo que se verifica es que la inflación también tiende a canalizar los recursos productivos para el consumo de lujo a inversiones relativamente improductivas, si bien rentables. Y el excedente de consumo a inversiones improductivas es financiado a costa de una extinción del pequeño ahorro y, muchas veces, del consumo existencial de las clases menos favorecidas. Eso anula la pretensión de la justificación económica del financiamiento inflacionario que, como se ve, representa apenas una fracción de la porción del consumo sacrificado.

Y los efectos de desvalorización de los ahorros inciden de modo especial sobre las clases más pobres, porque, gran parte de los ahorros líquidos de las clases ricas, tiende a transferirse hacia el

---

<sup>41</sup> Pazos y Roque, Felipe, *Desarrollo económico y estabilidad financiera*, "El

exterior para salvaguardarse de la constante alteración de la relación medio circulante-producto. Y, de por sí, esa fuga de ahorros, reduciendo las posibilidades actuales de inversión, disminuye las posibilidades futuras de ahorros y, por consecuencia, la capacidad futura de inversión, que es, al final de cuentas, lo que influye en el crecimiento.

7. La intensidad con que la inflación puede actuar como redistribuidora de la renta, depende en parte de la capacidad de negociación de los trabajadores para obtener salarios más altos y de los efectos de las rentas adicionadas sobre el consumo. Si ellas tienen un efecto menor sobre el consumo, habrá una relación consumo-renta que compensará la suba inicial de los precios de los alimentos.

Este último pensamiento, con todo, sólo será válido en determinadas condiciones de la estructura del consumo. Es preciso considerar que en los países subdesarrollados, el consumo de alimentos generalmente ya se encuentra en el nivel estrictamente de subsistencia. Lo más probable que le puede acontecer a partir de cierto nivel, es una tendencia de sustitución de alimentos y una simultánea aceleración del proceso inflacionario determinada por un aumento en la velocidad de circulación de la moneda. Porque uno de los métodos de defensa de la población es un aumento en el uso del crédito de las compras parceladas. Y se puede observar que en los países subdesarrollados donde la inflación se ha vuelto crónica, hay una creciente inclinación del comercio y del sistema bancario para la flexibilidad de las formas de operación.

8. Por ahí ya vemos que en los casos de inflación crónica, créanse una serie de defensas en las diferentes clases sociales que transforman sus efectos. Hay una lucha constante por la elevación de los salarios para acompañar la elevación del precio de las utilidades. Los empresarios tratan de compensar el aumento del costo de la producción causado por la suba de salarios con una suba de precios.

Los trabajadores procuran elevar su salario real, sea por aumentos de su salario nominal, sea por un mayor uso del crédito. La consecuencia es un proceso en cadena, cuyos límites no podrán ser fácilmente situados. La lucha desarrollada por los grupos sociales para mejorar su participación en el producto nacional y por otros para mantener posiciones o recuperarlas, vemos que son una de las

---

trimestre económico", abril-junio, 1952.

causas apuntadas por Kaldor como originadoras de inflación. Los principales factores actuantes en ese proceso en cadena serán la libertad de acción permitida por las instituciones sociales del país, el impulso inflacionario inicial y la intervención de factores exógenos a la economía, tales como el comportamiento de los precios de intercambio, la aparición de nuevas posibilidades de exportación de productos primarios o de aumento de exportación de productos primarios o aun las intervenciones de factores endógenos, como mejor accesibilidad entre las zonas agrícolas y los centros de consumo, aumento de productividad de la agricultura de subsistencia a introducción de nuevos cultivos agrícolas.

## PARTE CUARTA

### UNA INCURSION TEORICA

#### CAPÍTULO 10°

##### EL TRATAMIENTO UNIFICADO DE LA DISTRIBUCION

1. De lo que se dijo hasta aquí, se desprende que el patrón de la distribución es causado por la acción dinámica, directa a indirecta, de un conjunto de factores, ejerciendo ellos mismos una acción correspondiente sobre la dinámica del desarrollo. Esa acción, no obstante lo más, es un proceso constante que influye permanentemente sobre el patrón de distribución, introduciéndole modificaciones. De ahí, por lo tanto, que es una abstracción grosera estudiar el desarrollo económico como un proceso de largo plazo ocurrido bajo *una dada distribución de la renta*. Las propias características de cambios del desarrollo son la negociación de tal permanencia. Kenjiro Ara, estudiando la formación de capital y el desarrollo, abordó el problema de la distribución, limitándose, con todo, a darle un tratamiento estático<sup>42</sup>, todavía uniéndolo a un modelo típicamente dinámico.

La necesidad de considerar los factores alteradores del patrón distributivo fue mejor atendido por Kenneth Kurihara<sup>43</sup>, pero este

---

<sup>42</sup> Ara, Kenjiro, "Capital Theory and Economic Growth", in *Economie Journal*.

<sup>43</sup> Kurihara, Kenneth, "Distribution, employment and secular growth", in *Post Keynesian economies*, ed. K. Kurihara, Rutgers Univertsit Prese, New Jersey, 1954.

autor los utilizó como justificación lateral de la introducción de un *efecto distribución*, forma por la cual se expresa en su modelo el papel dinámico de la distribución de la renta, en la realidad estudiado por ello en relación al consumo y a la inversión.

En un caso como en el otro, sin embargo, lo que nos interesa notar, y no habiendo sido los principales factores responsables de la formación del patrón distributivo colocados en el centro de la discusión del problema, es cómo la propia distribución afectará al desarrollo. A nuestro entender, la colocación correcta del problema del dinamismo del patrón distributivo estará hecha cuando los principales factores responsables por su formación fueran identificados como las variables básicas sobre la que tendrá que trabajar una teoría de la distribución interesada en el desarrollo.

En un análisis de su naturaleza, esos factores podrán ser clasificados en dos grupos: uno, compuesto por factores que condicionan la evolución en el momento histórico de su maduración en los patrones dictados por los anteriores. A los primeros llamaremos de factores de condición y, a los segundos, factores de situación.

Los primeros serán los que forman la base sobre la que se desarrolla la actividad económica y que son sus limitantes. Los segundos serán los que resultan de la orientación sobre la que se construyó la vida de la economía y que les trazan el futuro, actuando sobre ella por interacción. Como variables que condicionan la distribución en la vida económica, enumeraremos las siguientes:

- a) Población actual;
- b) Instituciones sociales actuales;
- c) Capital nacional;
- d) Producto-capital;
- e) Propensión para invertir.

Y las variables constantes del segundo grupo, serán:

- a) Renta per capita;
- b) Coeficientes de exportaciones;
- c) Tasa neta de crecimiento de la población;
- d) Estructura de la producción nacional;
- e) Estructura del consumo;
- f) Accesibilidad;
- g) Naturaleza de las rentas;
- h) Naturaleza de los gastos públicos.

Como es natural suponer, todos esos factores actúan en forma combinada. Resumiendo las características básicas de las economías de los países subdesarrollados, observaremos que esos factores producirán una serie de coordenadas factoriales que irán a condicionar una teoría de la distribución que de ella se ocupe.

- a) Veremos que en esas economías una gran parte de la población se encuentra vinculada a las actividades agrícolas;
- b) Que esa población agrícola recibe una renta proporcionalmente inferior a su participación en la población activa, lo que vale decir, donde la población agrícola tiene una productividad por hombre bastante inferior a la de los otros sectores;
- c) Que hay grandes desigualdades sociales y espaciales de la renta, estando gran parte de la población al nivel de subsistencia;
- d) Que en los países subdesarrollados hay necesidad de programar para el desarrollo. En ellos la inversión privada asume un papel limitado cuando tales programas entran en vigor, pasando los gastos del gobierno a ejercer un papel decisivo;
- e) Que hay grandes carencias de capital social que han de ser subsanadas para que el país pueda aumentar la productividad de sus actividades básicas y desarrollar otras;
- f) Que en ellas existe falta de mano de obra especializada en todos los sectores de la producción, lo que vale decir, necesidad de capacitar la mano de obra;
- g) Que, por regla, existen resistencias institucionales para la introducción de procesos más productivos, muchas veces desde una actitud de poca fe en cuanto al use de fertilizantes hasta una división de la propiedad agrícola desajustada a los mejores patrones de tamaño para las agriculturas predominantes;
- h) Que, en aquellas en que ya se inició un proceso de industrialización, la capacidad de ahorrar va dejando de tener su centro exclusivo en la agricultura y va desarrollándose un núcleo equivalentes en la industria cuyas características de aplicación tienen una diferencia para las del sector agrícola, de gran importancia para los países subdesarrollados: Los ahorros industriales tienden con frecuencia a ser invertidos a través de

métodos modernos, en la extensión de su propio sector, aumentando la productividad de la economía como conjunto.

Pensamos; en suma, que el problema de la distribución por un lado se identifica con las diferentes formas por la que ella puede ser encarada, y por otro lado, por los factores que la condicionan. El estudio parcial de la distribución no sólo conduce a una serie de resultados igualmente parciales, sino que las conclusiones sacadas de esos resultados, pueden ser antagónicas o desprovistas de la coherencia necesaria para un análisis sólido de la situación distributiva. De la misma forma, el estudio de la situación distributiva sin la inclusión de los factores que la causaran y dirigen, difícilmente podrá conducir al conocimiento de lo que ella realmente significa para la dinámica del desarrollo de un país. Todo esto lleva a que se piense, como solución, en la construcción de un coeficiente de eficiencia de la distribución capaz de representar cuantitativamente, la intensidad con que la situación distributiva actual favorece o desfavorece el desarrollo. La construcción de tal coeficiente depara principalmente dos dificultades.

La primera de ellas sería una división regional adecuada, en cada caso estudiada individualmente. Esta dificultad podrá ser superada utilizándose un criterio de clasificación regional por estructura productiva. Tal criterio posibilitaría la consideración de las características específicas del área definida como región, permitiendo la consideración de variables no económicas cuya acción se ejerce claramente en el plano económico y aun, que se hagan divisiones con diferentes modelos de exactitud<sup>44</sup>.

El criterio de clasificación de regiones económicas a partir de su estructura productiva, expuesto sumariamente, no será más que una descomposición del producto nacional por ramo de actividad y a partir de las micro-unidades políticas. Obtendríase, de esa forma, una visión estructural de la capacidad productiva nacional en relación al territorio ocupado por la economía. Es un criterio basado simplemente en informaciones estadísticas, del tipo más fácil de recolección de la producción.

---

<sup>44</sup> En ese libro "Breve curso de desarrollo económico", editado por la Universidad de Bahía en colaboración con la Librería Progreso Editora, presentamos los motivos que nos conducen a la preferencia de ese criterio para la clasificación de regiones económicas.

Pero ese criterio podría ser sustituido por otros más groseros y de utilización más fácil, como la renta per cápita, la densidad de capital por operario a otros criterios de ese tipo, o también algunos de ellos combinados para mejorar la exactitud.

La otra dificultad, bastante más seria, estaría en la cuantificación de los factores responsables de la distribución. Eso porque, como se podrá notar, donde los mismos están relacionados, entre ellos existen aquellos de carácter no económico. De cualquier manera, creemos que la obtención de tal coeficiente sería de gran utilidad, porque permitiría la posibilidad de manejar un concepto unificado de la distribución, posibilitando que se pueda formular como elemento controlado una política económica nacional. Para ello habría necesariamente que considerar dos casos:

- a) Cuando las condiciones dadas de distribución estén dentro de lo que llamaríamos faja de operación para el desarrollo, esto es, cuando ellas permitiesen que se pudiese operar de modo satisfactorio sobre la economía con programas de desarrollo en largo plazo;
- b) Cuando las condiciones dadas de distribución formasen resistencias estructurales capaces de impedir que se pueda atender suficientemente los puntos básicos del desarrollo en el largo plazo.

2. Las características institucionales de la economía podrán igualar el problema de distribución en los términos simples de una decisión política: La permanencia de los patrones de distribución, en cuanto a través de ellos se pueda llegar a un estado de desarrollo y la elección de otros en cuanto se haya decidido crecer superando todos los obstáculos. Discusiones en ese sentido permanecerán siendo políticas y llegarán probablemente a problemas de métodos para adaptación del patrón actual de distribución de la economía para el desarrollo.

La suposición de que el problema de desarrollo pueda ser resuelto a través de la concentración de la capacidad de ahorro de la economía en manos de un número relativamente pequeño de sus miembros, dirige la opción por un patrón de distribución donde la iniciativa privada se encuentra en condiciones de desempeñar un papel promotor por medio de una movilización de sus ahorros para las inversiones necesarias.

Un patrón tal de distribución estructura las líneas generales del sistema tributario, la admisión o no de cierto grado de inflación, la

selección de las técnicas de producción y los puntos básicos de la justicia social de la economía.

La suposición de qué haya un manifiesto desinterés de las clases poseedoras para ahorrar o de que ellas sean casi incapaces para promover las inversiones necesarias para generar el desarrollo, podría conducir al pensamiento de que sería preferible adoptar una política tributaria fuertemente progresiva para concentrar los ahorros en las manos del gobierno. Se procuraría, en tal caso, elevar la propensión a invertir de la economía, a través de inversiones gubernamentales destinadas a favorecer la elevación de la propensión para invertir del sector privado en el largo plazo, lo que sería una forma de garantizar una elevación secular de la tasa de crecimiento de la economía, como en el caso de que las condiciones de operación no fuesen afectadas por factores exógenos.

Se puede argumentar en favor de la mantención de los patrones desiguales, siempre que ellos no afecten la estabilidad del crecimiento y signifiquen, ellos mismos, una garantía de tal crecimiento. Pero tal afirmación puede ser contestada con otra que, dentro de los patrones actuales de desigualdad -se supone aquí que sea la situación del país subdesarrollado considerado, lo que correspondería a la realidad de la mayor parte de ellos-, el pequeño grupo receptor de gran parte de la renta no fue capaz de realizar las inversiones necesarias para el desarrollo, o no fue suficientemente estimulado para tanto, o sus recursos fueron insuficientes o, aun, el grupo no estaba interesado en hacer el desarrollo.

En el caso de los recursos insuficientes, la solución sería recurrir a los empréstitos externos. Pero, si el grupo anteriormente detentador de los mayores recursos no lo hizo, probablemente habrá sido porque no dispuso de atractivos y garantías suficientes para atraerlo. Y, de esa forma, somos conducidos al segundo caso.

Será necesario, por lo tanto, a esta altura, considerar cuál es el sector de la economía donde los ahorros se concentran. Mencionamos líneas atrás la diferencia frecuente del destino dado a los ahorros del sector agrícola de los países subdesarrollados y a los del sector industrial. El análisis de los motivos de esa diferencia escapa a los objetivos de este estudio. En síntesis, entre tanto, se podrá hablar de las ventajas o desventajas de la concentración de ahorros en uno a otro sector de la economía. Y la discusión del tratamiento unificado de la distribución y del coeficiente que lo expresara podría ser conducido hacia los principales instrumentos de que los economistas

disponen para analizar las alteraciones causadas por variaciones de la distribución de la renta sobre el nivel de la actividad económica.

Los instrumentos existentes actualmente y bastante perfeccionados para tratar las variables que enunciarnos en el principio de este capítulo, son la propensión marginal a consumir, el multiplicador y el efecto de aceleración.

3. Tales instrumentos datan de la publicación de la "Teoría General" de Keynes, y de época aun posterior. A despecho de haber sido utilizado inicialmente como parte del armazón de una teoría de corto plazo, la propensión marginal a consumir y el multiplicador se adaptaron desde entonces al análisis de largo plazo y los refinamientos que les fueron agregados desde entonces, al lado de aumentar la complejidad del análisis que posibilitan, se nos fueron rápidamente convirtiendo en instrumentos por excelencia para un análisis más amplio. Así es, que los efectos de redistribución de renta de los ricos hacia los pobres sobre el volumen total del consumo se enriquecieron con el descubrimiento de una serie de efectos secundarios a indirectos, tales como el efecto de demostración de Duesnberry. En ese mismo período, el análisis estático encontró otras contribuciones cuya afinidad con las solicitudes teóricas del análisis de la redistribución es fácilmente perceptible. En este caso están el efecto consumo y el efecto sustitución presentados por Hicks, y los progresos en el análisis a base de las elasticidades de los diferentes bienes. Esos aditamentos del instrumental teórico fueron transformando el análisis en un problema mucho más estadístico que teórico. La necesidad de integrarlo a una situación de desarrollo, si bien que aun lo complica más, tiene la ventaja de permitir asociar al análisis a base de la función consumo, el conocimiento de los probables impactos y reacciones producidos por el proceso del desarrollo, de acuerdo al diagnóstico que se haya hecho de la economía. No será posible olvidar, sin embargo, las dificultades teóricas introducidas por el desarrollo. Esas dificultades fueron separadas por Harry Johnson<sup>45</sup> cuando, al estudiar los efectos de la redistribución de la renta sobre el producto nacional, tomó como presupuestos básicos precios y tasas de interés de capital constantes, inalterabilidad en los acervos de los miembros de la economía como resultado de sus ahorros o desahorros, y que las redistribuciones ocurran a un nivel *dado* de renta y en proporciones insuficientes para

alterar las posiciones relativas de los individuos en la distribución vertical. Inversamente, el enfoque sociológico de Jean Marchal traerá dificultades al estudio de la distribución tornándolo, con todo, más realista. La diversificación creciente de los grupos de receptores de renta, ya apuntada de otro modo por Kuznets en los Estados Unidos, significa un acrecentamiento a las dificultades antes vistas en este estudio y aquella inevitable diferencia entre los resultados obtenibles con la concentración de la renta en un sector o en otro. De allí que la respuesta final de este estudio -la construcción del propuesto coeficiente de la distribución- esté en dependencia estricta de la solución de esos otros problemas donde están presentes diversos elementos no económicos.

## SUMMARY

The author analyzes the relationship which exists in underdeveloped countries, between the distribution of income and the degree of development, in order to reach a theoretical conclusion of this relationship.

The analysis is grounded on the different effects of the uneven distribution of income and studies the following forms of distribution: sectorial, functional, vertical, spatial, social and international.

Further, he examines the functions which the distribution of income must achieve as a country develops. In this respect, he analyzes the following points:

1 - Is an uneven distribution always an element favorable for development?

2 - Will development be a determinant factor of unevenness?

3 - Which is the degree of unevenness compatible with development?

The second part studies the theoretical antecedents of the problem, in order to observe the fundamental orientations adopted by thought on this subject.

In the first place, the classical contribution is analyzed through the ideas of Adam Smith, Malthus, Ricardo and J. S. Mill. After that, the author studies the evolution of thought from Marx onwards.

---

<sup>45</sup> Johnson, Harry, "The Macroeconomics of Income Redistribution" in *Income Redistribution and Social Policy*, ed. Alan Peacock, Londres, 1954.

The factors which determine the distribution of income are examined in the third part. Among them, the following are analyzed:

- 1 - The modes of production;
- 2 - The socio-political institutions;
- 3 -The external sector;
- 4 -The government;
- 5 - Inflation.

In the last part, the author works out a coefficient of efficiency of the income distribution. And with this coefficient, the intensity with which the present distribution of income contributes or not to development, may be measured.

#### BIBLIOGRAFIA

1. AHUMADA, J. - Curso sobre teoría y práctica del desarrollo. Santiago, s. c. p., 1956. 285 f. (Mimeografiado).
2. AHUMADA, J. -"Desarrollo económico y estabilidad". Trimestr. Econ. México, 18 (3): jul./set. 1951.
3. ANGELOPOULOS, A. -"Planisme et progres social". Paris, Librairie generales de droit et de jurisprudence. 1953. 403 p.
4. BACH, G. L. and Albert Ando. - "The redistributinal affects of inflation". Rev. of Econ. and Statistic. Cambridge, 39 (1): 1-3, fev. 1957.
5. BARAN, Paul A. - "The political economy of growth". London, John Calder, 1957. 308 p.
6. BARRE, R. -"Economie politique". Paris, Presses Universitaires de France. 1056.2 v.
7. BOULDING, K. E. - "Some reflexions on inflation and economic development". In: *Contribucoes a analise do desenuolvimento economico*. Rio de Janeiro, Agir, 1957. p. 61-67.
8. BONNE, A. - "Studies in economic development; with special reference lo conditions in the underdeveloped areas of Western Asia and India". London, Routledge & Kegan Paul, c. 1957. 294 p.
9. BROFENBRENNER, M. e outros. - "A study in redistribution and consumption". *Rev. of Econ. and Statist.* Cambridge, 37 (2: 149-159), mar. 1955.
10. BYE, R. I. -"Capital formation and inequality". -*Amer. Econ. Rev.*, New York, 26 (4): 607-617, dez. 1936.

11. CANNAN, E. - "Historia de las teorías de la producción y distribución". Trad. de Javier Marques. México, Fondo de Cultura Económica, 1948. M4 p.
12. CEPAL. - Estudio de 1949. New York, 1951. 554 p.
13. CONRAD, A. H. - "The multiples effects of redistributive public budgets". Rev. of Econ. and Statistic. Cambridge, 37 (2): 160-172; mai 1955.
14. DOBB, Maurice. -. "Political economy and capitalism; some essays in economic tradition". New York, International Publishers, 1954. 357 p.
15. FISHER, A. - "Alternatives techniques for promoting equality in a capitalist society". Amer. Econ. Rev. New York. 40 (2) : 356-368; mai. 1950.
16. FURTADO, C. - "El análisis marginal y la teoría del subdesarrollo". Trimest. Econ. México, 23 (4): -138-+47, out/dez. 1956.
17. FURTADO, C. - "O desenvolvimento das economias pre-industrias", s. 1. p., Instituto Brasileiro de Economía, Sociología a Política, s. d. (Seminario de Condições Económicas do Desenvolvimento). (Mimeografado).
18. FURTADO, C. - "O desenvolvimento das economias pre-industrial, s. .1 p., Instituto Brasileiro de Economía. Sociología a Política, s. d. (Seminario de teoría do desenvolvimento). (Mimeografado).
19. GIDE, C., y Charles Rist. - "Historia de las doctrinal económicas; de los fisiócratas a John Stuart Mill". (Traducción por Carlos M. Giuliani Fonrouge). Buenos Ailres, Editorial Depalma, 1949. 517 p.
20. GOLDSMITH, S. - "Statistical information on the distribution by size in the M. S.". Amer. Econ. Rev., New York, 40 (2): 321-341, mai. 1950.
21. HABERLER, G. - "Inflation and economic development". In: *Contribuções a analise do desenvolvimento economico*. Río de Janeiro, Agir, 1957. p. 177-187.
22. HALEY, B. F. - "Value and distribution". In: *A survey of contemporary economics*. Philadelphia, Howard Ellis, cl. 1948, p. 1-48.

23. HOHSON, H. - "The macro-economics of income redistribution": In: *Redistribution and social policy*. London, Jonathan Cape, 1954, p. 19-40.
24. KALDOR, N. - "Alternative theories of distribution". *Rev. Econ. Studies*. Agt: set. 1951.
25. KALECKI, M. "The determinants of distribution of national income". Chicago, *Economet.*, 6 (2): 97-112, abr. 1938.
26. KALECKI, M. - "Teoría de la dinámica económica". Trad. por Javier Márquez, México, Fondo de Cultura Económica, 1936.
27. KAUTSKY, C. - "La doctrina económica de Carlos Marx". Trad. por Army Dell'Erba. Buenos Aires, Lautaro, c. 1946: 299. p. (El pensamiento marxista).
28. KESSEL, R. A - "Inflation caused Wealth redistribution: a teste of a Hypothesis". *Amer. Econ. Rev.*, N. York, 46 (1) : 128-141, mar. 1956.
29. KINGSTON, J. - "A desigualdade na distribucao das rendas". *Rev. Bras. Econ.*, Río de Janeiro, 6 (1): 7-89, mar. 1952.
30. KOO, A. Y. G. - "Duties and income distribution". *Amer. Econ. Rev.*, New York, 43 (1) : 51-75, mar. 1953.
31. KURIHARA, K. - "Distribution, Employment and secular growth". In: *Post Keynesian economics*. London, George Allen, 1955, p. 191-275.
32. KUZNETS, S. - "Economic growth and income inequality". *Amer. Econ. Rev.* New York, 45 (1) : 1-28, mar. 1955.
33. KUZNETS, S. - "Proportion of capital formation national product". *Amer. Econ. Rev.*. New. York, 42 (2): 507-526, mai. 1952.
34. KYRK, H.- "The income distribution as a mea sure of economic welfare". *Amer. Econ. Rev.* New York. 40 (2): 342-355, mai. 1950.
35. LAPMAN, R. J. - "Recent changes in income inequality". *Amen. Econ. Rev.* New York. ++ (3): 251-2tí8. jun. 1954.
36. LIM, T. B. - "Redistribution of income in underdeveloped". In: *Income redistribution and social policy*. London, Jonathan Cape, 1954; p. 268-290.
38. LURIE. S. - "Estabilidad y desarrollo económico". México, CEMLA, 1955. 157 p. (Conferencias).
38. MANCERA ORTZ. R. - "El presupuesto como estabilizador del desarrollo económico". *Trimestr. Econ.*, México, 20 (4): 581-598, out./dez., 1953.

39. MARCHAL, J. -"Deux essais sur le marxisme". París, Editions Genin, el. 1955. 261. p.
40. MARCHAL, A. et *Raymn Barre*. -"Economie politique". Deuxieme edition. París, Presses Universitaire de France, 1958.2 v. (Manuels Juridiques, économiques et politiques).
41. MARCHAL, A. -"Methode scientifique et science economique". París, Editions Genin, 1955.2 v.
42. MILL, J. S. -"Principios de economía política; con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social". Traducción de T. Ortiz, 2 ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1951. 869 p.
43. MOORE, G. - "Secular changes in the distribution of income". *Amer. Econ. Rev.*, New York, 42 (2): 527-544, mai. 1952.
44. MOULTON, G. H. -"Los factores de control en el desarrollo económico". Trad. de Ernesto Schop. Barcelona, Bosch, 1953. 377 p.
45. MYRDAL, G. -"Economic theory and underdeveloped regions". London, Gerald Duckwerth, 1957. 168 p.
46. MYRDAL, G. - "Los efectos económicos de la política fiscal". Trad. de Bengt Becker, 2 edic. Madrid, Aguilar, 1956. 408 p.
47. NURKSE, R. -"Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados". Trad. de Martha Chavez. México, Fondo de Cultura Económica, 1955. 186 p.
48. PAZOS Y ROQUE, F. -"Desarrollo económico y estabilidad financiera". *Trimestre Econ.* México, 19 (2): 193-236, abril-junio 1952.
49. PHILIP, K. -"La política financiera y la actividad económica". Trad. De Anne Koefoed. Madrid, Aguilar, cl. 1949, 423 p. (Biblioteca de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales).
50. RICARD, D. -"Principios de economía política y de tributación". Trad. de Valentín Andrés Alvarez, 2 ed. Madrid, Aguilar, cl. 1955, 349 p. (Biblioteca de Ciencias Sociales).
51. ROLL, E. - "História dal doutrinas economicas". Trad. de Cid. Silveira. Sao Paulo, Nacional, 1948. 526 p. (Bibl. do espirito moderno).
52. RUGGLES, R. -"Ingreso nacional, introducción y análisis". Trad. de Pedro Guillén. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. 365 p.
53. SCHUZZT, R. R. -"On the measurement of income inequality". *Amer. Econ. Rev. New York*, 41 (1) : 107-122, mar. 1951.

54. SMITH, A. – “Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones”. Trad. y estudio preliminar de Gabriel Franco. México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 917 p.
55. STRAYER, P. J. – “The individual income tax and income distribution”. *Amer. Econ. Rev.*, New York, 45 (2) : 430-440, mai. 1955.
56. SWEEZY, P. M. – “Teoría del desarrollo capitalista”. Trad. de Hernán La Borde. México, Fondo de Cultura Económica, 1945. 480 p.
57. TINBERGEN, J. – “Economic policy; principles and design”. Amsterdam, North Holland Publishing, Co., 1956..78 p.
58. URQUIDI, V. – “El impuesto sobre la renta en el desarrollo económico”. *Trimestre Econ.* México, 23 (4) : 424-437, out/diez., 1956.